

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**LA VIDA DE SAN JOSÉ EN LAS REVELACIONES PRIVADAS  
(CATALINA EMMERICK, MARÍA CECILIA BAIJ, M. MARÍA DE  
DE JESÚS DE ÁGREDA Y MARÍA VALTORTA)**

**S. MILLÁN – 2024**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Las cuatro revelaciones privadas.

- Beata Ana Catalina Emmerick.
- María Cecilia Baij.
- M. María de Jesús de Ágreda.  
Su evangelización en América.
- María Valtorta.

Resumen de la vida de S. José revelada a sor María Baij.

Esposo de María.  
Camino de Nazaret.  
Vivienda en Nazaret.  
La Encarnación.  
Visita a Isabel.  
Dudas de José.  
Viaje a Belén.  
Nacimiento de Jesús.  
La circuncisión.  
Los tres reyes magos.  
Presentación de Jesús en el templo.  
Huida a Egipto.  
Viviendo en Egipto.  
Regreso a Israel.  
De nuevo a Nazaret.  
Perdido en el templo.  
Enfermedad y muerte de José.

Resumen de la vida de S. José revelada a M. María de Jesús de Ágreda.

Dudas de José.  
El edicto del emperador.  
La circuncisión.  
Los tres reyes magos.  
Huida a Egipto.  
Estadía en Heliópolis.  
Regreso a Palestina.  
Jesús hallado en el templo.  
Muerte de Jesús.

Resumen de la vida de S. José revelada a la Beata Ana Catalina Emmerick.

La Anunciación.  
Las dudas de José.  
Viaje a Belén.  
Nacimiento de Jesús.

Los pastores.  
La circuncisión.  
Los reyes magos.  
Visitas de los reyes magos.  
Purificación de María.  
Huida a Egipto.  
Estadía en Heliópolis  
Regreso a Palestina.  
Jesús hallado en el templo.  
Muerte de José.  
Resumen de la vida de S. José revelada a la mística María Valtorta  
La Anunciación.  
Visita a Isabel.  
Dudas de José.  
Nacimiento de Jesús.  
Los pastores.  
Presentación del Niño Jesús en el templo.  
Los magos.  
Huida a Egipto.  
Regreso a Nazaret.  
Jesús en el templo.  
Muerte de san José.  
Reflexiones.  
Los sueños de José.  
Milagros.  
Música de ángeles.  
Los ángeles dan de comer.  
Los árboles se inclinan.  
Los pájaros cantan.  
Los mosquitos alaban a Dios.  
Las palabras de Santa Teresa de Jesús.

## **CONCLUSIÓN**

## INTRODUCCIÓN

En las páginas siguientes queremos presentar algunos puntos fundamentales de la vida de san José según las revelaciones privadas recibidas por las místicas María Cecilia Baij, María Valtorta, María de Jesús de Agreda y la beata Ana Catalina Emmerick. Los datos que ellas nos presentan, que por supuesto no están en los evangelios, hacen más interesantes esos datos que ellas nos muestran y que por haberlos escrito en distintas épocas y años, por ser ellas personas sin estudios y por ser personas consideradas dignas de fe por razón de su vida santa, podemos confiar. Hay algunos datos secundarios en los cuales dan distintas versiones, al igual que sucede en los evangelios. Pero lo más importante es que en cosas fundamentales, aunque no sean Palabra de Dios como los evangelios y uno no tenga obligación de creer en ellos, al igual que en las apariciones de la Virgen, no obstante están las cuatro de acuerdo, lo cual en personas dignas de fe es importante para poder creer y así fortalecer nuestra fe.

Por ejemplo están de acuerdo en cosas como que eran tres los reyes magos, que en la cueva de Belén había un buey y un asno, que José fue escogido para ser esposo de María, porque su rama seca floreció entre las de los demás candidatos. Otro dato es que, no solo María tenía hecho el voto de virginidad a Dios, sino también san José, que trabajaba de carpintero. La Sagrada Familia era pobre y sufrieron mucho en Egipto, porque a veces no tenían para comer y lo mismo en su largo viaje a Egipto de ida y vuelta. Que muchas veces al hacer oración quedaban en éxtasis José y María. Que María tenía 14 años y José unos 30 al casarlos el Sumo Sacerdote del templo de Jerusalén. Que entregaron dos pichones y unas monedas al sacerdote, cuando fueron al templo para la purificación de María y presentación del Niño Jesús en el templo.

Otro dato es que de la cueva de Belén fueron a vivir a una casa de Belén que les encontraron los pastores. Que los magos llegaron a Jerusalén buscando al Mesías prometido al pueblo judío, siguiendo una estrella. Observamos también que Dios se les manifestaba incluso por medio de los ángeles, que oían a veces cantar, o les traían comida y hacían otros milagros como ha sucedido también en la vida de muchos santos como veremos. En una palabra, en la vida de san José Dios se manifestó de modo sobrenatural y maravilloso en muchas ocasiones y una de ellas era en los avisos del ángel de Dios por medio de los sueños, como en la vida de san Juan Bosco u otros santos.

Ojalá que estos datos sobre san José nos estimulen a amarlo más, ya que la Iglesia lo nombró patrono universal de la Iglesia católica y patrono de los agonizantes. Además es considerado como el santo más santo después de la Virgen María. Por eso, santa Teresa de Jesús, san Andrés Bessette y otros

muchos nos hablan del gran poder de intercesión de san José y de las muchas bendiciones que reciben sus devotos por su intercesión.

## **LAS CUATRO REVELACIONES PRIVADAS**

### **- BEATA ANA CATALINA EMMERICK (1774-1824)**

Es conocida en el mundo por sus extraordinarias visiones y revelaciones, que fueron recogidas y escritas por Clemente Brentano (1778-1842). La misma Catalina dijo a Brentano: Muchas veces me maravillo de hablarle confidencialmente y confiarle cosas que normalmente no digo a nadie. Desde el primer momento usted no me era desconocido, yo lo conocía antes de venir a mí. Frecuentemente en mis visiones me ha sido mostrado un hombre moreno, sentado junto a mí, que estaba en disposición de escribir. Por eso, cuando usted entró por primera vez en mi habitación, pensé: Aquí está él <sup>1</sup>.

Mi esposo Jesús me ha dicho que él no me daba estas visiones para mí, sino para hacerlas escribir y por tanto que debía comunicarlas <sup>2</sup>. El libro *Vida de la santísima Virgen María* lo dejó Brentano incompleto y lo terminó su hermano Christian, que lo publicó en 1851. El tesoro de las miles de páginas escritas sobre las visiones de Catalina fue recogido por el padre Carlos Schmoeger y escribió así el libro *Vida y visiones de Ana Catalina Emmerick* en tres tomos en la edición francesa. Se sabe que el padre Carlos no manipuló las visiones, sino que las dejó tal como las había transcrito Brentano, con el visto bueno de Catalina,

Para escribir la vida de la Santísima Virgen María, el padre Carlos Schmoeger se sirvió también de algunos testigos inmediatos de la santa, como el doctor Wesener y el director Overberger.

### **- MARÍA CECILIA BAIJ (1694-1766)**

La hermana María Cecilia Baij nació en Montefiascone, Italia, el 4 de enero de 1694. Entró primeramente en un convento de cistercienses de Viterbo. Salió y entró en un monasterio de benedictinas en Montefiascone el 12 de abril de 1713. Después de haber sido maestra de novicias y Vicaria, fue elegida abadesa el 10 de julio de 1743 y estuvo en ese cargo casi ininterrumpidamente durante 20 años. Murió a los 71 años el 6 de enero de 1766. Escribió sus experiencias místicas sobre la vida de San José. Nos dice: Esta mañana, después

---

<sup>1</sup> *Visiones y revelaciones*, tomo 3, Ed. Guadalupe, México, 1944, p. 55.

<sup>2</sup> Schmoeger, *Vie D'Anne Catherine Emmerick*, París, Librairie Tequi, 1950, tomo 3, p. 498.

de la comunión, sentía cómo nuestro querido San José apoyaba su mano sobre mi cabeza en señal de su amor y protección, y me decía: Hija, Jesús te ha elegido para manifestar al mundo su vida interior; y su madre y yo con Jesús te hemos elegido para escribir mi vida y puedes estar segura que escribirás todo con suma verdad tal como sucedieron los hechos <sup>3</sup>.

Su manuscrito sobre la vida de san José estuvo desconocido hasta que en 1900 Dom Willibrord, un monje benedictino, encontró los escritos en el monasterio de San Pietro de Montefiascone. En 1920 Monseñor Pietro Bergamaschi, obispo local, presentó los manuscritos al Papa Benedicto XV en una audiencia privada y el Papa lo animó a publicarlos. El año 2022 se comenzó el proceso de canonización de la actual sierva de Dios María Cecilia Baij.

De acuerdo con el decreto del Papa Pablo VI del 14 de octubre de 1966 se permite la publicación de escritos sobre manifestaciones sobrenaturales en cuanto no contengan errores contra la fe y la moral, aunque no tengan el Nihil Obstat de las autoridades eclesiásticas. Este escrito sobre san José tuvo la carta laudatoria del beato Ildefonso Shuster, benedictino.

#### - M. MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA

Dios le concedió la gracia de la ciencia infusa y entendía el latín, leído o hablado, aunque no podía expresarse en esta lengua. También podía entender con claridad los misterios de la fe. Y con inspiración sobrenatural escribió la Vida de la Virgen y difundió el misterio, muy discutido en su tiempo, de la Inmaculada Concepción. También defendió la infalibilidad del Papa.

Para fomentar la fe católica repartía a todos medallas, cruces, rosarios, estampas... Su obra principal es la *Mística ciudad de Dios*, obra que fue condenada por la universidad Sorbona de París, porque algún profesor consideró que contenía algunas frases heréticas. En 1645 se ausentó su confesor, el padre Francisco Andrés, y le sustituyó un religioso anciano que le mandó quemar todo lo escrito. Al regresar el confesor, le mandó escribir de nuevo. Al morir el confesor el 19 de marzo de 1647, de nuevo el anciano religioso le mandó quemarlos y los quemó. Felizmente el nuevo confesor P. Andrés de Fuenmayor, que fue su confesor desde 1650 a 1665, año en que murió, le mandó escribir y eso es lo que ahora tenemos a disposición. La *Mística Ciudad de Dios* fue publicada en 1670. Al principio fue prohibida su publicación por la Inquisición, pero después retiró la prohibición. Hay unas 173 ediciones en varias lenguas.

---

<sup>3</sup> María Cecilia Baij, *Vida de San José*, Ed. Último sello, 1974, p. 8.

## SU EVANGELIZACIÓN EN AMÉRICA

La presencia de la Madre Ágreda en la evangelización de los indios de Norteamérica es un hecho histórico, aceptado hasta por los historiadores norteamericanos. Algunos de los cuales desean que se le nombre patrona de Texas. Esta evangelización fue realizada por bilocación, mientras se encontraba en su convento de Ágreda y ocurrió entre los años 1620 y 1631, en los territorios norteamericanos del Estado de Nuevo México y parte de los actuales Estados de Texas, Colorado y Arizona.

Según datos confiables, los padres franciscanos, desde 1608 hasta 1616, habían bautizado unos 10.000 indios, pero en los siguientes años, por efecto de la evangelización de la Madre María de Jesús, entre otros factores, y también por el aumento de los misioneros, las conversiones llegaron a 500.000. Una cosecha extraordinaria, sobre todo, si consideramos las extensas distancias y la oposición de muchos indios rebeldes.

En 1622 salió una misión de 26 franciscanos dirigidos por el padre Alonso de Benavides para evangelizar los territorios de Nuevo México. Allí estaban las tribus de los apaches, navajos, comanches y otros muchos que, anteriormente, habían matado a algunos religiosos y eran considerados salvajes y sanguinarios con los blancos; pero los religiosos se dieron con la grata sorpresa de que venían a suplicarles que fueran a sus tierras para administrarles el bautismo y los demás sacramentos. Ellos hablaban de *La Dama azul* (haciendo alusión a su capa azul), que los había preparado y evangelizado. Los padres Juan de Salas y Diego López los acompañaron a sus tierras y *fueron reconocidos por los paganos como hombres enviados por Dios*. Ellos llegaron a bautizar en un solo día hasta 10.000<sup>4</sup>.

El padre Alonso de Benavides, ante estos milagrosos sucesos, decidió viajar a España desde México para informar a sus Superiores de las *cosas tan notorias y particulares*, como él dice, que estaban sucediendo en la Misión. Llegó a España el 1 de agosto de 1630 y, antes de conocer a la Madre Ágreda, escribió un *Memorial* de los hechos, que se imprimió en Madrid ese mismo año y que entregó al rey Felipe IV y al Consejo de Indias y al General de su Orden, padre Bernardino de Siena.

En este primer *Memorial* del padre Benavides del año 1630, se dice:

---

<sup>4</sup> *Annales Minorum*, tomo XXVII, Firenze, 1934, pp. 230 ss.

*El Padre Juan de Salas, hablando a aquella multitud (de diez mil hombres o más) los interrogó si querían el bautismo. Respondieron todos los capitanes que para esto habían venido allí y para esto habían llamado a los padres. El padre dijo: Quisiera que todos y cada uno dé una señal cierta y que cada uno, desde su puesto, levante el brazo para manifestar su deseo del bautismo. Todos alzaron los brazos y con gran clamor exclamaron que querían ser bautizados. Lo que más conmovió a nuestros padres fue que las madres, que tenían los niños al pecho, alzaban sus bracitos en alto...*

*Los dos padres, Juan de Salas y Diego López, permanecieron junto a ellos algunos días, predicando la palabra de Dios y las cosas necesarias que debían creer, y enseñándoles las oraciones cristianas, mientras la multitud los escuchaba con suma avidez. Mientras tanto, llegaron embajadores de los otros pueblos vecinos: Yapis, xabatoas, quiviras y aixaos insistiendo que también fueran a sus pueblos y diciendo que también entre ellos se aparecía y predicaba la llamada Sierva de Dios... Antes de despedirse, los dos padres les recomendaron que cada día se acercasen a la cruz y recitaran devotamente las oraciones aprendidas. Entonces, el jefe supremo de los indios dijo: “Padre, hasta ahora nosotros somos como ciervos y animales salvajes, pero vosotros tenéis mucho poder ante Dios. Hay entre nosotros muchos enfermos, curadlos antes de vuestra partida”. Había muchos enfermos y, desde las tres de la tarde, por toda la noche, hasta las diez del día siguiente, llevaron continuamente ciegos, cojos, parálíticos. Y los padres, estando de pie, uno de una parte y el otro de otra, con la señal de la cruz y leyendo el Evangelio “Loquente Jesu” (Marcos 16) y la oración “Concede nos”, quedaban curados instantáneamente. Bendito sea Dios que, por medio de sus pobres siervos, ha obrado tantos milagros. Los padres estaban atónitos. Y tanta devoción tomó aquel pueblo hacia la santa cruz que, desde entonces, cada uno de ellos la colocaba encima de su tienda o cabaña y la tenía consigo todo el tiempo<sup>5</sup>.*

El padre Benavides fue a visitar a la Madre Ágreda con autorización del Padre General para que la Madre pudiera decir por obediencia toda la verdad. Escribió su segundo *Memorial* sobre los sucesos de América en mayo de 1631, después de haber hablado varias veces con ella. En este *Memorial*, incluía una carta, fechada el 15 de mayo de 1631, escrita por la misma Madre Ágreda, donde confirma lo dicho por el padre Benavides en este segundo Memorial y asegura haber evangelizado en bilocación a muchos indios de Estados Unidos.

---

<sup>5</sup> ib. pp. 230 ss.

- **M. MARÍA Valtorta (1897-1961)**

El hecho de haber sido prohibidos sus escritos y puestos en el Índice de libros prohibidos en 1959 se debió a que no tenían el *imprimatur* de las autoridades eclesiásticas. Pero nunca se ha dicho que estos escritos tengan errores doctrinales o herejías, sino que en todo estaban de acuerdo con la doctrina católica. Además, el Índice de libros prohibidos fue suprimido por el Papa Pablo VI el 14 de octubre de 1966 al derogar los cánones del antiguo código canónico Nos. 1399 y 2318. Esto significaba que los católicos podían a partir de la fecha publicar sucesos de revelaciones privadas, visiones, profecías y milagros sin necesidad del *imprimatur* o *Nihil Obstat* o cualquier otro permiso. Igualmente nadie podía ya incurrir en censura eclesiástica por frecuentar lugares de apariciones, aun aquellas no reconocidas por los obispos o por el Santo Padre, al quedar abrogado el canon 2318.

Los dos directores espirituales de María Valtorta, el padre Berti y el padre Migliorini, consiguieron una audiencia con el Papa Pío XII del 26 de febrero de 1948 y el Papa les aconsejó sobre la Obra del *Poema del Hombre Dios: Publicadla así como está*. En estos escritos son incalculables los datos históricos, geográficos, cronológicos e incluso meteorológicos, que han sido comprobados por los investigadores y todos sin excepción han podido asombrarse de que una mujer sin estudios, ni siquiera había terminado los estudios de Secundaria, y sin salir de casa, ni consultar libros científicos sobre el tema, haya podido escribir semejantes maravillas. Por lo cual podemos leer estos escritos que, sin decir que sean sobrenaturales, como lo son los Evangelios canónicos, son revelaciones privadas dignas de confianza y que pueden ayudarnos en gran medida en nuestra vida espiritual.

María Valtorta fue ciertamente un alma mística, víctima del amor y de la justicia de Dios, y nos habla con sinceridad y sencillez de las grandes verdades de nuestra fe en sus muchos escritos. Estuvo más de 60 años inmovilizada en cama por una enfermedad crónica y escribió de su puño y letra en apenas 4 años más de 15.000 páginas sobre la vida de Jesús.

**RESUMEN DE LA VIDA DE SAN JOSÉ REVELADA A SOR  
MARÍA CECILIA BAIJ**

Los padres de san José durante un tiempo fueron estériles, porque Dios quería que José fuera hijo de oración. A los 8 días de su nacimiento, como era costumbre entre los judíos, tuvo lugar la circuncisión y Dios concedió a José,

además del ángel de la guarda, otro ángel que le fue hablando a lo largo de la vida muy a menudo, especialmente durante el sueño, instruyéndole en todo lo que debía hacer para agradar al Señor. Sus padres fueron al templo de Jerusalén cuando llegó el tiempo en que por la ley, las mujeres que habían dado a luz debían purificarse y ofrecer al niño; y luego rescatarlo según la ley. El demonio muchas veces intentó hacerle daño, pero estaba protegido por los dos ángeles que Dios le había asignado. El ángel que le hablaba en sueños le advertía de todo lo que tenía que hacer ante las asechanzas del maligno y José seguía fielmente sus órdenes. Así fue creciendo en el amor de Dios, sintiendo desde niño un gran amor por Dios y deseando fervientemente la venida del Mesías prometido.

Su madre tuvo una comunicación en sueños del Señor para que cuidara bien a su hijo José, porque tendría la gracia de ver al Mesías y conversar con él. Dios le concedió una inteligencia especial de modo que ya, desde que tenía 3 años, comenzó a leer para consuelo y alegría de sus padres. Cuando tenía 7 años, un día, mientras dormía, se le apareció el ángel y le dijo cómo Dios había aceptado su propósito de conservarse virgen por todo el tiempo de su vida y le prometió su favor y ayuda especial. Otra vez entre otras, el ángel le manifestó en el sueño que Dios le había destinado para hacerle un don muy grande y sublime, aunque no le dijo cuál sería. Pero Dios ya tenía previsto que lo iba a hacer padre adoptivo de Jesús y esposo de María. El, por su parte, oraba intensamente para que Dios acelerara la venida del Mesías prometido. En otro sueño el ángel le comunicó las virtudes que tendría el Mesías, cuando estuviera entre los hombres.

Por Pascua iba con sus padres al templo de Jerusalén y se preparaba con ayuno y oración, como lo instruía el ángel. Precisamente, estando en el templo, uno de los días cayó en éxtasis y así estuvo bastante tiempo, disfrutando de la alegría y del amor de Dios. Por supuesto que Dios también permitió, como en la vida de todos los grandes santos, que el demonio lo tentara y molestara. En su casa fue por medio de algunos jóvenes libertinos, que se burlaban de él. Otra vez fue por medio de una mujer que iba a visitar a su madre y que le hablaba mal sobre José y por ello recibió algunos reproches de su madre, pero él lo ofrecía todo con paciencia al Señor. En alguna ocasión el demonio lo tentó de vanagloria, como si fuera un santo, y movía a algunos para que lo alabaran y exaltaran sus virtudes en público, El demonio lo molestaba de diferentes maneras, pero nunca le fue permitido que lo tentara con respecto a la virtud de la pureza.

Algo muy especial en su vida desde pequeño fue el amor que tenía hacia los enfermos y moribundos. Sabiendo lo compasivo que era, muchos acudían a él para que visitara a los enfermos graves, sobre todo si estaban ya en trance de morir. Una vez el ángel le manifestó en sueños el gran peligro en el que estaban los moribundos y la necesidad que tenían de ser ayudados en sus últimos

momentos. De hecho, los moribundos sentían gran consuelo cuando José los visitaba y oraba por ellos. Los demonios quedaban debilitados por sus oraciones y Dios le dio la gracia de que todos aquellos que en su muerte tuvieran la presencia de José no perecieran en el infierno, sino que fueran al limbo de los justos o seno de Abraham, aunque tuvieran que pasar por el purgatorio. A veces, era avisado por su ángel sobre la necesidad que tenía algún moribundo de sus oraciones y él se despertaba y enseguida se ponía a orar.

Alguna vez también el ángel le manifestó que eran muchos los que perecían eternamente, lo que entristeció mucho a José y le hacía orar más por los enfermos graves y moribundos que conocía. En algunas ocasiones Dios le privaba de los avisos del ángel para probarlo y fortalecer su fe y él se sentía triste, pensando que el ángel lo había abandonado por sus pecados. Pero Dios lo iba poco a poco fortaleciendo en la paciencia y el amor a Dios, preparándolo para los problemas que debía soportar en la vida futura. Cuando el ángel volvió a presentársele en sueños, le anunció que su fidelidad le había agradado mucho a Dios.

El día que nació la Virgen María, destinada a ser su esposa y la madre de Jesús, el ángel le habló y le dijo que agradeciera a Dios por un beneficio singular que había hecho al mundo entero y a él en especial. No le dijo a qué se refería, pero se puso a orar, agradeciendo a Dios por ese beneficio que había hecho al mundo. Su madre se enfermó gravemente y él la cuidaba, y consolaba a su padre. Al día siguiente de la muerte de su madre, el ángel le avisó que ya estaba en el limbo de los justos. Al poco tiempo, se enfermó también su padre. Él lo cuidó hasta el último momento con amor de hijo y oró por él, ofreciéndose a sufrir en reparación de las ofensas que su padre debiera pagar por sus pecados, hasta que sintió que ya estaba libre en el seno de Abraham.

Una vez muertos sus padres, quedó solo y le dijo a Dios que él fuera su padre y su madre, ofreciéndose a cumplir en todo su santa voluntad. Tuvo que sufrir mucho de los servidores de su casa, pues le robaban las cosas sin permiso. Incluso aquellos que habían sido beneficiados por él, lo insultaban. Muchos de sus bienes se los quitaron sus propios parientes. Su ángel le avisó una noche que era voluntad de Dios que vendiera lo que le quedaba y lo diera a los pobres y parte al templo de Jerusalén. Y así lo hizo, pero sus mismos parientes lo maltrataron, como si hubiera sido un derrochador de los bienes que les pertenecían a ellos en primer lugar. Por todo ello el ángel le avisó que debía dejar Nazaret e irse a vivir a Jerusalén.

En Jerusalén puso su taller de carpintería para ganarse la vida, pero algunos jóvenes se burlaban de él, uno de los cuales incluso se atrevió a golpearlo. En otra ocasión le acusaron de haber robado algunas cosas y lo

tacharon de ladrón, pero al fin se encontró al ladrón y los denunciadores quedaron confundidos. El ángel se le aparecía en sueños y uno de los días le aseguró que había adquirido muchos méritos por haber sufrido con paciencia tantas burlas y reproches falsos. Otra vez le hizo un trabajo a una persona importante y, al entregar el trabajo, solo recibió insultos y amenazas. Él lo sufrió con paciencia y se fue al templo a pedir ayuda a Dios para su extrema necesidad, ya que no tenía ni para comer y Dios inspiró al hombre a quien había hecho el trabajo que reconociera su error y le pagara lo debido.

Otras veces hubo gente de buena voluntad que le presionaba a casarse y hasta le presentaron una mujer para esposa, pero él tenía hecho voto de virginidad a Dios. José se fue derecho al templo y llorando suplicó a Dios para que lo liberara de aquella grave persecución. Por la noche el ángel le agradeció su fidelidad y le aseguró que Dios estaba contento de haber estado firme en la promesa de conservarse virgen. Otro día le habló el ángel y le anunció que se conservaría inocente hasta su muerte y nunca perdería la gracia de Dios. En otra ocasión le dijo el ángel que Dios estaba muy enojado por las muchas y graves ofensas que continuamente recibía del mundo y que suplicara a Dios que aplacara su ira de modo que los pecadores no fueran severamente castigados como se merecían. Y le aseguró que eso mismo hacía la Niña María, que vivía consagrada en el templo de Jerusalén.

Cuando le pagaban por su trabajo, nunca se olvidaba de compartir el dinero con los pobres. A los enfermos que conocía, los visitaba, consolaba y animaba a sufrir con paciencia y lo mismo hacía con los pobres.

## **ESPOSO DE MARÍA**

Cuando tenía ya 30 años, llegó el tiempo en el cual Dios había decretado darle como esposa a la Virgen María. Ella tenía 14 años. El ángel, una noche, mientras dormía, le hizo saber que se preparara para recibir una de las gracias más sublimes del Altísimo, aunque no le comunicó de qué se trataba. Dios le manifestó que la doncella María oraba mucho por él y cómo las oraciones de la misma eran muy gratas y agradables a Dios. Nunca vino a su mente pensamiento alguno de que podría serle dada María como esposa, aunque la misma estuviera ya en la posibilidad de casarse y de que alguien debía tener el privilegio de cuidar de ella. Sin embargo, ya sabía que ella había consagrado a Dios su virginidad como él lo había hecho.

Al llegar el momento en que la santa doncella tenía que casarse, se hizo la convocatoria a todos los que eran de la estirpe de David para que fueran al templo. A quien Dios manifestara su voluntad, se la darían por esposa. José

también se presentó, pensando que tan bella suerte no le tocaría a él, tanto más que había consagrado a Dios su virginidad. A pesar de esto, se encomendaba mucho a Dios y le pedía su favor y ayuda en este asunto de tanta importancia.

Después de acabar el mes de preparación, José estaba ansioso. Al llegar el día en el que se debía escoger al esposo para la santa doncella María, la noche anterior el ángel le dijo: *José, a Dios le agradó tu preparación* y le puso en la mano una cándida paloma, diciéndole: *Toma este regalo que Dios te hace. Tú serás el guardián de su pureza. Tenla como muy querida, porque ella es la delicia del Corazón de Dios, es la criatura más amada y agradable que nunca ha existido ni existirá en el mundo.* José recibió la blanca paloma en sus manos y todo alegre por la gracia recibida se despertó y se encontró totalmente encendido de amor hacia Dios, pero no podía comprender el significado de ese sueño. Por la mañana se preparó para ir al templo al concurso con los otros descendientes de la estirpe de David. Se sintió deseoso de poder ver a María, a quien por años había ayudado con sus oraciones y por medio de la cual había obtenido muchas bendiciones.

Se reunieron los otros descendientes de David. Cada uno tenía una vara seca y debía orar para que Dios la hiciera florecer a aquel a quien estaba destinado para ser su esposo. La vara de José fue la que floreció y se cubrió de hermosas flores y todos admiraron el prodigio. Por lo cual fue designado a ser su esposo. A continuación quiso Dios también dar otra señal clara del castísimo desposorio, haciendo que todos vieran una cándida paloma bajar del cielo y posarse sobre la cabeza de José, haciendo que todos quedaran admirados y asegurados de que Dios lo había escogido entre todos como esposo de la santísima doncella.

Se mandó llamar a María de modo que el sacerdote la desposara con José y todos se quedaron para ver. Se presentó María con los ojos fijos en el suelo, cubierta con un admirable y virginal pudor. Cuando José la vio, quedó estático por el asombro y lloró de alegría. Vio José un gran resplandor en el rostro virginal de María y sintió en su corazón la voz de Dios que le decía: *José, fiel siervo mío, he aquí que os hago el don prometido y os doy por esposa a la más querida criatura que haya sobre la tierra. Os entrego este tesoro de modo que seáis su guardián. Esta purísima paloma será vuestra compañera fiel.*

Después el sacerdote los desposó y en el acto del desposorio vieron los santos esposos salir de sus corazones una llama que se juntó, formándose una sola y voló hacia el cielo. Cuando terminó la función, todos se fueron del templo, quedando los dos santos esposos orando, arrebatados durante unas horas en éxtasis, donde Dios les reveló altísimos misterios. José fue informado de las grandes virtudes de su purísima esposa y María conoció claramente las virtudes

de su santo esposo y ambos agradecieron a Dios. Toda esa noche la pasaron en sagradas conversaciones y al amanecer María dijo a José que ella vivía en una pequeña casita en Nazaret y que podía ser apta para ellos. Quedaron de acuerdo en ir al templo a orar para que Dios les manifestase su divina voluntad. Dios manifestó su voluntad, que consistía en ir a vivir a Nazaret.

## **CAMINO DE NAZARET**

José encontró un burrito y lo cargó con las cosas necesarias para su trabajo y lo poco que tenía, y decidió salir de Jerusalén. Al día siguiente fueron al templo a orar y a pedir al sacerdote que los había casado que les diera la bendición y partieron hacia Nazaret. Iban a pie y con el burrito con las cosas que transportaba. Estaban solos sin compañero alguno, pero les hacía compañía gran cantidad de ángeles, los cuales con melodías acompañaban a María, ya destinada por Dios a ser madre del Verbo divino, pero ella sola oía las armonías de los ángeles. En este viaje, cuando tomaban algún descanso, permitió Dios que bandadas de pájaros cantaran dulcemente alrededor de María. En una ocasión José pidió a María que cantara alguna alabanza a Dios. Ella obedeció y cantó un cántico de alabanza a su Creador en el cual expresaba las maravillas de su poder divino.

Al llegar a Nazaret, no encontraron nada para tomar un refrigerio y, como la hora era avanzada, entraron en la casa donde no había ninguna comodidad y por esa noche se quedaron allí con su pobreza, alimentándose solo con un poco de pan que llevaban consigo y con un poco de agua para beber. Esa noche durmieron en el suelo. Ella pasó casi toda la noche en oración y José, que estaba muy cansado, se durmió, pero el ángel le habló en sueños y le aseguró que era voluntad de Dios que vivieran en la pobreza y que por tanto no se apenaran y procuraran tener ese poco que era necesario y nada más.

## **VIVIENDO EN NAZARET**

Al amanecer, José se acercó al lugar donde estaba María y pudo ver la habitación llena de un celestial resplandor y de un intenso y agradable olor. Después José, que tenía un poco de dinero guardado de su trabajo, fue a comprar lo necesario para su sustento. José se dedicó al trabajo y María a preparar la comida, que consistía en un poco de sopa con alguna fruta o algún pescadito, aunque esta rara vez. A veces cocinaba algo más para José, porque se fatigaba mucho en el trabajo. Ambos frecuentemente caían en éxtasis al orar o cantar las alabanzas a Dios. Cuando José se sentía cansado del trabajo, iba a ver a su esposa, y así se aliviaba y se sentía consolado. A veces conversaban sobre la

venida del Mesías prometido y ambos se encendían en grandes deseos de su venida y lo pedían con fe.

Pero a José no le faltaban dolores que ofrecer a Dios, porque no faltaban algunos que lo visitaban para reprocharle que estaba en suma pobreza y haber derrochado los bienes de sus padres. Cuando faltaba lo necesario para comer, María lo consolaba y oraban unidos y ambos caían en éxtasis. Dios les hacía gustar su dulzura y suavidad de modo que al volver del éxtasis se encontraban saciados como si se hubiesen servido unos exquisitos y delicados alimentos. A veces Dios los proveía por medio de las criaturas, inspirando a alguna persona amable que les diera una limosna. Otras veces se encontraba la mesa preparada con pan y fruta traídos por manos de los ángeles. Y cuando tenían suficiente, compartían lo que tenían con los pobres.

## **LA ENCARNACIÓN**

Nunca pensaron ni José ni la Virgen en la gracia tan grande que Dios les tenía reservada de que el Mesías naciera de ellos y tomara carne humana en el seno de María, porque eran muy humildes y apenas se sentían dignos de ser sus siervos. El día de la Encarnación, José fue arrebatado en éxtasis y conoció los grandes misterios de la Encarnación, pero su ángel no le reveló que María sería la afortunada madre del Verbo divino. Cuando María salió de su habitación, siendo ya madre de Jesús, a quien había concebido por obra del Espíritu Santo, José le habló sobre lo que había entendido en su sueño y cómo seguía orando por la pronta venida, del Mesías. María, que lo sabía todo, guardó silencio, esperando que Dios le revelara que ella era la escogida. María le dijo: *El ángel te ha revelado que Dios ha hecho un gran beneficio al mundo, nosotros tenemos que agradecerse y hacerlo a nombre de todo el mundo.* Y María, sin decir nada más, siguió haciendo las cosas normales de cada día y , aunque tenía ya al Verbo divino encarnado en su seno, siguió sirviendo humildemente a su esposo con todo amor.

## **VISITA A ISABEL**

El ángel le había dicho a María que su prima Isabel estaba embarazada de seis meses y ella quiso ir a visitarla. El ángel le habló también a José y le manifestó cómo su pariente Isabel estaba embarazada y que llevara allí a su esposa para que la asistiera en los tres meses que quedaban. José sufrió al pensar en tener que quedarse sin la presencia de María, pero su esposa lo animó a cumplir la voluntad de Dios, prometiéndole que después de los tres meses podía ir a recogerla para regresar juntos a Nazaret. Durante la ausencia de María, una

vecina amable le asistía en lo que necesitaba de alimentos, aunque hacía frecuentes ayunos. Cuando se sentía solo o cansado, iba a la habitación de María y allí se ponía a orar y, a veces, caía en éxtasis. También su ángel le daba noticias de su esposa lejana. Y María enviaba a algunos ángeles a que lo consolaran en su ausencia.

El día que se pusieron en camino para visitar a Isabel iban acompañados de una gran multitud de ángeles, que hacían cortejo a su Rey y a su reina, aunque José no sabía nada de la Encarnación, y estos ángeles cantaban himnos de alabanza, que solo eran oídos por María. También los pajaritos salían en bandadas y hacían armoniosos cánticos a su Creador, pero estos sí eran oídos también por José, el cual se sorprendía y le decía a María: *Esposa mía, estos animalitos nos invitan con su canto a alabar a Dios*. Por las noches descansaban en algún lugar que encontraban apropiado en el camino, tomando algún refrigerio de pan y agua. José tomaba algo más según su necesidad y María le rogaba que se alimentara bien para mantener sus fuerzas.

Al terminar el viaje, ambos se fueron directamente a casa de Zacarías. José se detuvo a conversar con Zacarías e Isabel corrió a abrazar a María y, al verla, fue iluminada y conoció que ella era la verdadera madre del Mesías. Por eso, dijo: *¿De donde a mí que la madre de mi Señor venga a visitarme?* Esto fue solo entre las dos, nadie más lo oyó. Y María compuso el famoso cántico del Magníficat y el Niño Jesús en el seno de María se manifestó a Juan, pues Juan saltó de alegría en el vientre de su madre tal como dice el Evangelio.

Después de tres meses el ángel le avisó y volvió José a la casa de Zacarías a recoger a María y llevarla nuevamente a Nazaret. La Virgen María trataba de complacer a José en todo lo que podía, mostrándose obediente y derramaba lágrimas de emoción cuando oía hablar de las admirables virtudes que tendría el Mesías, pero ella también lloraba al recordar que también su Jesús iba a padecer mucho para rescatar al género humano. Se cumplía en ella la profecía de Simeón: Una espada te traspasará el alma.

## **DUDAS DE JOSÉ**

Un día José se puso a observar a María con atención y quedó atemorizado al ver señales claras de embarazo. Esa noche se retiró abrumado y su descanso fue muy corto. Apenas despertó, cada hora le parecía como mil años. Quería asegurarse y deseaba estar equivocado en su pensamiento. Por lo cual temprano se puso a esperarla a la salida de su habitación. María saludó a José con su acostumbrado saludo. Pero el corazón de José quedó herido al confirmar que las señales que había visto el día anterior eran seguras. En esos momentos de dolor y

de angustia, se sentía abandonado de Dios y el ángel no le decía nada al respecto. No cayó en la desesperación, pero en sus pensamientos decidió dejar a su esposa e irse lejos. Decidido a dejarla, se retiró de noche a su habitación y allí de rodillas oró a Dios, pidiéndole ayuda, porque se iba a retirar sin despedirse de ella. Sin embargo, le pidió a Dios que la consolara a ella y la defendiera en todo momento. También pidió al Señor que guiara sus pasos. Primero iría al templo y pediría luz para cumplir la voluntad de Dios.

Antes del amanecer, se levantó y preparó todo para su viaje. Arregló su pequeño bulto y pensó en salir antes de que ella lo pudiera ver y para que no le viera ninguna de las vecinas. Por su parte María, que conocía las angustias de José y no podía decirle nada hasta que Dios le diera permiso, oraba insistentemente por José. Por su parte, José se quedó dormido antes de salir de casa y el ángel se le presentó en sueños y le dijo: *No temas en tomar a María por esposa, porque el Hijo que hay en ella es obra del Espíritu Santo. Será la salvación de su pueblo y del mundo entero. Reconoce la gracia tan grande que Dios ha hecho a María al hacer nacer de ella al Mesías prometido.*

José se despertó lleno de alegría y oró a Dios, diciendo: *Dios mío, ¿de dónde he merecido una gracia tan grande? ¿Quién habría podido pensar nunca que vuestra Majestad me hiciera una gracia tan sublime?* Y luego, llorando, pidió a Dios perdón por el gran error que había cometido al decidir irse y abandonar a su esposa María. José fue arrebatado en éxtasis y adoró al Verbo divino en el seno purísimo de María, donde estaba como dentro de una custodia. Cuando salió María y le contó el anuncio del ángel, ambos se pusieron a alabar a Dios y él decía: *Oh, afortunados nosotros que tendremos la suerte de ver al Mesías y que esté con nosotros y tratarnos familiarmente. Los mismos ángeles envidiarán nuestra suerte. Dichosos nosotros...*

Y desde ese día cada vez que dejaba a María en casa para ir a trabajar o hacer alguna diligencia se inclinaba ante el Verbo encarnado como pidiéndole su asistencia y bendición.

En algunas ocasiones, María, que conocía bien la Escritura (Biblia), le manifestaba a José algunas frases de la Escritura y de los Salmos, donde se hablaba de los sufrimientos del Mesías.

## **VIAJE A BELÉN**

Un día oyó José que se había publicado un edicto del Emperador de Roma, que ordenaba que todos los que estaban sometidos a su imperio tenían que ir a registrarse en el lugar de origen y se reconocieran como sus súbditos. José se

enteró que debía ir a registrarse a Belén. El ángel le avisó que debía cumplir la orden del emperador y que era la voluntad de Dios que fuera con sus esposa a Belén.

Comenzaron el viaje a Belén y José tuvo que padecer por amor a Dios al ver los sufrimientos de su esposa al caminar con frío y en estado avanzado de embarazo. Al llegar a Belén observaron que el pueblo estaba lleno de forasteros y las posadas llenas. José buscó un albergue para pasar la noche, porque no podían quedar a la intemperie. Sin embargo, José no encontró ningún sitio donde lo pudieran recibir, ni siquiera entre sus parientes y conocidos. Eso le hacía romper el corazón y sufría lo indecible, porque se sentía responsable de su esposa y del niño que estaba a punto de nacer. Lloraba desconsolado y María lo consolaba. Por fin Dios le inspiró que en las afueras de Belén había una cueva abierta, que servía para guardar animales, y decidió ir allá para no quedar en la calle. María consideró que era una buena decisión y se encaminaron allá.

## **NACIMIENTO DE JESÚS**

Al llegar a la cueva, la encontraron libre y deshabitada. Y José reconoció que era la voluntad de Dios que estuvieran allí y dio gracias a Dios con María y ambos se llenaron de alegría. Se sintieron restablecidos y José no cesaba de ensalzar las obras de Dios y de adorar sus admirables disposiciones. José se puso a orar y se durmió en el duro suelo. Tuvo un misterioso sueño en el que le comunicaron que Jesús nacería en ese establo y que dos animales vendrían a calentarlo con su aliento. A medianoche el ángel lo despertó y le dijo que fuera a adorar al Redentor del mundo que ya había nacido. Enseguida oyó los gemidos del Niño. Vio a Jesús y observó que de su rostro salían rayos más claros que el sol y que el establo estaba totalmente resplandeciente. Se postró en el suelo a los pies del Niño y lo adoró con el rostro en tierra. Lloraba de emoción por ver a su Dios humanado nacido en tanta pobreza sin poder socorrerlo. El divino Niño fijó su mirada en José, mirándolo con gran amor. María volvió del éxtasis en que estaba y vio nacido a su hijo e hizo un acto de profunda adoración. Por su parte los coros de los ángeles cantaban y anunciaban la paz a los hombres de buena voluntad.

El divino Niño lo tenía María en su regazo y lo envolvió en pañales y lo puso en el pesebre. Vinieron los dos animales y se pusieron a calentar al recién nacido con su aliento, esto es: el buey y el asno. Luego vinieron los pastores enviados por el ángel a venerar y adorar al nacido Redentor. José se asombraba al ver a esos sencillos pastores que con tanto afecto y devoción venían a adorar a Jesús, aunque se encontrara en un lugar tan pobre. Mientras los pastores estaban adorando y mirando al nacido Salvador, se llenaron de un insólito consuelo,

gustando la suavidad de su Dios. José quedó en éxtasis de tanto gozo y le fueron revelados profundos misterios sobre el nacimiento de Jesús en ese establo. Al volver del éxtasis nuevamente adoró al Niño.

Siendo ya de día, los pastores se fueron a atender a su rebaño y José decidió ir a la ciudad para proveer el alimento necesario para él y para María. Luego José preparó la comida y arregló el lugar de modo que María pudiera sentarse y tomar algún descanso, estando su humanidad debilitada por los sufrimientos y el cansancio del largo viaje. En cierto momento, José recibió a Jesús en sus brazos, gozando de tan sublime favor y el Niño apoyaba su cabeza sobre el cuello del afortunado José.

## **LA CIRCUNCISIÓN Y LOS MAGOS**

A los 8 días del nacimiento, José se preocupó de buscar al ministro para que circuncidara al Niño. Lo encontró y lo llevó a la cueva donde vivía. El ministro circuncidó al niño y le puso por nombre Jesús. José lloraba por el consuelo que sentía y también por la compasión hacia Jesús, que lloraba al derramar su preciosísima sangre. Cuando se fue el ministro, quedó José con María, que tenía en sus brazos al divino niño descansando y comenzaron a conversar acerca del misterio realizado. María compuso un nuevo cántico y lo cantó suavemente, lo cual servía a Jesús para descansar más dulcemente entre sus brazos. José, terminado el cántico, cayó en éxtasis y le fueron revelados muchos secretos acerca de la circuncisión del Niño.

La noche anterior a la visita de los magos a la cueva, el ángel habló a José y le manifestó que tres reyes de Oriente vendrían al día siguiente para adorar al recién nacido y ofrecerle preciosos regalos. Llegaron los reyes a adorar al Niño y José estaba asombrado, observando cuanto pasaba. Admiró la humildad y devoción y amor de esas personas tan importantes y admiró también la acogida, la amabilidad y gracia del Niño hacia ellos. Observaban los tres reyes cómo actuaba en ellos la gracia y cómo eran iluminados y reconocieron en la frágil humanidad del Niño la divina Majestad. Después que ofrecieron sus regalos, iluminados interiormente, salieron para regresar a sus reinos.

José observó los regalos atentamente y entendió los misterios que estaban allí escondidos y se alegró de todo. No puso interés en el oro, porque siendo amante de la pobreza, solo se servía del dinero para proveer a sus necesidades, lo demás lo distribuía entre los pobres. De lo que le llevaron los reyes, les dio limosna a los pobres y al templo, guardando lo que necesitaba y nada más, cumpliendo en esto la divina voluntad.

## PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO

Después de 40 días de estar en la cueva llevaron al Niño a Jerusalén para presentarlo al templo y cumplir así con lo que mandaba la Ley. La noche anterior el ángel le dijo a José que era la voluntad del Altísimo que el Niño fuera presentado en el templo como solía hacerse con los niños y que fuera rescatado con las acostumbradas monedas con las que se rescataban los otros niños y que por tanto fuera con María y Jesús al templo. Salieron de la cueva camino de Jerusalén, acompañados de una gran cantidad de ángeles. Dios hizo algunos prodigios por el camino, ya que los árboles se inclinaban al paso de su Creador, los pajaritos salían en bandadas haciendo armoniosos cánticos y José todo lo observaba alabando a Dios.

Una vez llegados a Jerusalén, José preparó lo necesario para la presentación del Niño y rescatarlo. Dio las dos palomas y las dos tórtolas para la purificación de María y las cinco monedas para rescatar al Niño.

En el templo fueron recibidos por el anciano Simeón y por la profetisa Ana. El santo Simeón y la profetisa habían venido al templo por inspiración del Espíritu Santo y para gozar de la promesa que Dios les había hecho de que antes de morir habrían visto al Salvador del mundo. Realizadas las ceremonias de la purificación de María como mandaba la ley, Simeón tomó al Niño en sus brazos para ofrecerlo a Dios. Al tenerlo en sus brazos, se llenó de gran consuelo y del Espíritu Santo. Conoció al Salvador y, levantando la voz, compuso el cántico: *Ahora, Señor puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador*. Entonces Simeón dijo a María que una espada de dolor traspasaría su alma. José sufrió al oír esas palabras, pero mucho más quedó traspasada el alma de María, ya que lo comprendía todo claramente y la espada del dolor no se alejó nunca más de su corazón virginal.

José y María se quedaron poco tiempo en Jerusalén y comprendieron que debían volver a Nazaret, como se lo manifestó el ángel a José. Se pusieron en camino y también en este viaje José y María fueron espectadores de maravillas, porque las criaturas del reino vegetal rendían homenaje a su Creador y las aves con sus cánticos lo acompañaban con alegría, moviendo las alas y compitiendo entre ellas. Una vez llegados a Nazaret, después de haber pasado primero por la cueva para visitar y adorar de nuevo el lugar donde había nacido Jesús, entraron en su casa y allí, postrados en el suelo de la habitación donde se había realizado el misterio de la Encarnación, adoraron a su Creador y le rindieron gracias por haberlos hecho volver a su casa sanos y salvos. José preparó enseguida una cuna que había hecho para el Niño y lo arregló todo con gran alegría y consuelo de su espíritu.

## **HUIDA A EGIPTO**

Estaba José tranquilo trabajando en Nazaret cuando se enteró de que se había publicado un decreto de persecución de Herodes. Esa misma noche el ángel le habló y le ordenó que tomara al Niño y a su madre y se fuera a Egipto, y se quedara allí hasta que le avisara para regresar. Le manifestó que Herodes buscaba al Niño para matarlo. José se despertó afligido y a toda prisa se fue a ver a María y contarle el aviso del ángel. Hizo José un pequeño bulto para ponérselo al hombro y María tomó los pañales del Niño y algunas cosas consideradas necesarias, adoraron a Jesús los dos y se prepararon para salir rápidamente. Se fueron de noche como fugitivos, apresurando los pasos. José no conocía el camino y se abandonó a la divina providencia, que invocó en su ayuda junto con María. Sin embargo, iban con la seguridad de que Dios los guiaría por el correcto camino y los defendería de todo peligro. Muchos fueron los sufrimientos que padecieron en este viaje. Era tiempo de mucho frío. Se encontraban a menudo en medio del campo sin ningún refugio para pasar la noche. José se afligía de esto por su gran responsabilidad de servir a Jesús y a María, procurando acomodar su manto en forma de cabaña para refugiarse y así estaban durante la noche en parte rezando las divinas alabanzas y en parte contemplando a Jesús y también en parte descansando.

Pasaron días con hambre y sed sin alimentarse apenas. A veces, encontraban unas pocas hierbas y esas eran su alimento, a las cuales Dios daba el sabor con su gracia por lo que les sabían muy exquisitas. Cuando daban con algún arroyo, podían beber pero eso sucedía rara vez. No obstante, todo lo sufrían con alegría, porque el pensamiento de tener con ellos a Jesús todo lo suavizaba. En ocasiones, el campo estaba cubierto de hielo y nieve y en estas circunstancias los ángeles, enviados por Dios, les llevaban el alimento necesario para recuperar fuerzas. Admiraban la divina providencia en proveerles lo necesario donde faltaba toda ayuda humana. Al llegar a algún pueblo, entraban para pasar la noche y no quedarse en el campo al descubierto, pero José recibió muchos maltratos y palabras ofensivas por parte de los que lo hospedaban. Lo consideraban como un vagabundo y lo maltrataban.

En alguna oportunidad el Niño Jesús daba la salud a los enfermos, aunque ellos no entendieran de dónde les venía ese bien. Y por este beneficio, José siempre suplicó a su querido Jesús, pues tenía mucho afecto a los enfermos y sobre todo a los moribundos.

Cuando José y María caían en éxtasis, hasta en su cuerpo quedaban saciados y, al volver del éxtasis, se encontraban con fuerzas para seguir su camino. Lo que hacía más sufrir a José era oír el llanto del Niño Jesús, aunque su

llanto más que por las incomodidades del viaje, del frío o del hambre, se debía a las ofensas que recibía el Padre celestial. En general podemos decir que sufrieron mucho en este viaje a Egipto, pero también gozaron de los favores divinos por tener en su compañía a Jesús.

Al llegar a Egipto, se encaminaron a la primera ciudad que encontraron y en ella hicieron caer con su presencia los ídolos que allí eran adorados. Esto conmovió a toda la ciudad y no entendían por qué había sucedido eso. No pudieron entender que, entrando en ella el verdadero Dios para habitar allí, derribó con su poder a los falsos dioses, pero el demonio instigó a muchos contra estos nuevos peregrinos, aunque poco daño les hicieron por verlos tan pobres, humildes y modestos. No podían creer que ellos fueran la causa del mal. José y María buscaban en la ciudad un lugar para recogerse y no lo encontraban, hasta que Dios movió a una persona que por compasión les encontró una pequeña casita en un lugar retirado, donde pudieran vivir con más tranquilidad.

## **VIVIENDO EN EGIPTO**

A la mañana siguiente, después de haber rezado las alabanzas divinas, José se animó a salir de casa y buscar por el pueblo algo que comer. Lo encontró fácilmente, porque no faltó quien proveyese a sus necesidades y se compadeciera de su situación a pesar de ser idólatras. José comenzó a ejercer su oficio de carpintero, pidiendo al principio prestados los instrumentos para trabajar, no teniendo nada propio. A veces le prestaban y otras veces no, permitiéndolo Dios para ejercitar la paciencia de José. María también hacía trabajos manuales que José le conseguía para alguna vecina. José por su parte, cuando ganaba bien, no se olvidaba de los pobres.

Por otra parte no faltaron personas malas que, instigadas por el demonio, querían que José se fuera de ese lugar y lo trataban mal y lo amenazaban. Lo peor fue cuando algunos pensaron en quitar su esposa a José, ya que pensaban que no opondría resistencia. Pero, aunque lo hicieron sufrir solo al pensar en esa amenaza, Dios no permitió ni siquiera que se acercaran a su casa.

Después lo acusaron de haber robado cierta herramienta a otro carpintero y lo amenazaron con denunciarlo por ladrón. José se encomendó a Dios. Y fue encontrada la persona que había robado y todos quedaron convencidos de la inocencia de José. Pero cuando salía de casa para ir a trabajar lo que más temía José era que algún malvado pudiera ir a su casa y maltratar a María y a Jesús. Este pensamiento lo atormentaba y, cuando estaba fuera de casa, no veía la hora en volver para asegurarse de que nada les había pasado. Todo esto Dios lo

permitía para fortalecer la fe y la paciencia de José y así conseguir muchos méritos espirituales.

Otro grave problema era que algunos no le pagaban enseguida y tardaban mucho para darle el precio de su trabajo. En algún caso, incluso no quisieron pagarle. Y lo que más le hacía sufrir, además de que no le pagaban, era que María y Jesús debían pasar hambre por no tener qué comer. Y más de una vez tuvo que ir como un mendigo por las casas pidiendo un poco de pan, y muchos también se lo negaban.

María en estos casos en que veía sufrir mucho a José, lo consolaba y le hacía confiar en la providencia divina que realmente, aunque tardaba, los socorría, enviándoles el alimento a través de ángeles o por medio de personas buenas. En invierno José sufría mucho por no tener leña para hacer fuego y resguardarse del frío. Sufría al ver padecer el frío a María y Jesús. En ocasiones, cuando más tiritaba de frío, María le daba a Jesús para que lo tuviera en sus brazos y entonces José lo apretaba contra su corazón y, aunque estuviera helado y temblando, se calentaba con el fuego divino que salía de Jesús.

En verano también sufrían por el tremendo calor y mucha sed. Trabajaba mucho y no tenía cómo saciar su sed y todo lo sufría por la salvación de los pecadores. Por otra parte Jesús iba creciendo en Egipto y era admirable como empezaba a hablar y a comunicarse con palabras audibles, porque otras veces le hacía sentir sus palabras interiormente. José al principio no se atrevía a llamar a Jesús hijo, pero María le aseguró que Dios quería que lo llamara hijo y que Jesús le estuviera sometido en obediencia filial, como si hubiera sido su verdadero hijo. Y Jesús crecía y hablaba con mucha gracia y caminaba ágilmente y rezaba también con ellos las alabanzas divinas y los tres se quedaban con frecuencia extasiados, recibiendo goces sobrenaturales que el Padre les concedía para animarlos en su misión y para compensar sus sufrimientos y dificultades de la vida diaria.

No faltaban días en que algunos niños inocentes iban a visitar a Jesús y le llevaban frutas y pan. El pequeño Jesús los recibía, los bendecía y hacía que se sirvieran de lo que habían traído y gozaba de entretenerse con esos niños inocentes, que se hicieron sus amigos. Con cinco o seis años, ya quería ayudar a José en la carpintería y José le daba a realizar pequeños trabajitos. Cuando José compraba algunas frutas para María y Jesús, el Niño le salía al encuentro y las cogía con sus manos con tanto afecto hacia José que era una maravilla verlo así.

Poco a poco José se hizo querer de las personas de la ciudad y lo mismo María y Jesús. Ya se habían acostumbrado a esa ciudad. Pero un día el ángel le dijo en sueños que debía regresar a Nazaret, porque ya había muerto Herodes.

Al despertarse lo manifestó a María. Así que de inmediato vendió sus herramientas, dio abundante limosna a los pobres y se dispuso para el viaje. Muchos lloraron su partida, porque habían recibido beneficios y algunos incluso eran verdaderos amigos.

## **REGRESO A ISRAEL**

Después de haber estado en Egipto durante seis o siete años volvieron a Israel. Al atardecer del primer día de viaje, comenzaron a ver el lugar donde debían llegar para quedarse esa noche y tomar algún descanso. José sintió mucho consuelo, no tanto por él, sino por Jesús y María. Apresuraron el paso para poder llegar a tiempo, sintiendo José en esto mucha pena por el temor que tenía de que Jesús y María se cansaran. Pero era necesario apresurar el viaje de modo que la noche no los sorprendiera antes de llegar. De hecho, a José con todos los consuelos inexplicables que iba experimentando, no le faltaron nunca penas por los padecimientos de Jesús y de María. Llegaron al lugar y fueron hospedados. Su refrigerio fue pan y agua con unas pocas hierbas y frutas con las que se alimentaron.

Pasaron esa noche en parte rezando y en parte descansando. Al día siguiente siguieron avanzando y, a veces, se detenían a descansar. Como no había en esos campos alimentos, vinieron unos pajaritos y les trajeron en sus picos unos frutos, depositándolos en el regazo de Jesús, con los cuales se alimentaron los tres. A veces venían otros pajaritos cantando y algunos llevaban ramas de flores en su pico y las hacían caer sobre el divino Niño. Nuestro José todo lo observaba con gran atención. No faltaron ocasiones en las que, mientras descansaban, venían unas palomas con ramas de olivo y las depositaban en el seno de Jesús, de María y también de José. Y esos animalitos les hacían fiesta, demostrando júbilo y alegría, agitando las alas y saltando. También en este viaje vinieron algunos animales salvajes para rendir homenaje a su Creador.

Otras veces venían los ángeles y les daban el alimento necesario, de lo cual José daba afectuosas gracias a Dios.

Cuántas veces en este viaje no tuvieron con qué saciar su hambre, cuántas veces fueron bañados por la lluvia sin tener dónde secarse ni hospedarse. Cuántas veces tuvieron que pasar la noche en campo abierto y cuántas veces también, llegados a una ciudad no encontraron quien los hospedara y no tenían ni un vaso de agua ni un trozo de pan. Todas estas cosas eran como espadas para José, pero él siempre con paciencia invocaba al Padre Dios que les enviara ayuda.

Cuando ya estaban cerca de Jerusalén, José oyó decir que reinaba Arquelaos, hijo de Herodes, y que era una persona terrible. José sufrió de pensar que este también podría perseguir a Jesús como lo había hecho Herodes. Pero Jesús y María le consolaron y le aseguraron que no debía tener miedo, ya que estaban siguiendo la voluntad del Padre celestial. Llegaron a Jerusalén y fueron al templo. José tuvo un éxtasis en el que Dios le reveló grandes y ocultos secretos y misterios acerca de las obras divinas y por qué motivo Dios permitía que su divino Hijo padeciese ya en tan tierna edad. Después fueron a visitar la cueva de Belén. Al llegar, José oyó las melodías de los ángeles, aunque no los veía. Esa noche durmieron en la cueva y de nuevo se oyeron los cantos de los ángeles. Al día siguiente José fue a la ciudad temprano para comprar alimentos y después emprendieron el camino a Nazaret.

### **DE NUEVO A NAZARET**

Al llegar cerca de Nazaret salieron a recibirlos muchos animales, empezando por bandadas de pajaritos de toda clase, demostrando toda su dicha y alegría, saltando y sacudiendo sus alas. También algunas bestias salvajes vinieron saltando alegres para reverenciar a su creador.

Al llegar a Nazaret, como era ya hora avanzada, solo fueron vistos por algunas jóvenes amigas y vecinas, que se apresuraron en saludarlos y darles la bienvenida. Terminadas sus oraciones, los ángeles les prepararon el alimento y después de haber comido y rendido las debidas gracias, se retiraron a descansar. Al día siguiente José preparó su pequeño taller para poder trabajar. Enseguida encontró trabajo, enviándosele la divina providencia para que pudiera conseguir el alimento con sus propias fuerzas. El Niño Jesús con sus ocho años, más o menos, le ayudaba a José en el taller. Lo primero que hizo Jesús fue una cruz. Eso le causó gran dolor a José y María, pues ya sabían que tenía que padecer mucho en una cruz.

### **PERDIDO EN EL TEMPLO**

Al cumplir Jesús los doce años fue con sus padres al templo para la solemnidad de la Pascua. Al llegar a Jerusalén, fueron al templo y después encontraron un lugar para poder descansar y restablecerse del cansancio del viaje. Cumplidas las obligaciones del viaje a Jerusalén con otros habitantes de Nazaret, se dispusieron a emprender el camino de vuelta a Nazaret. Al terminar la primera jornada de viaje. José y María se sintieron muy tristes al no encontrar a Jesús. Al día siguiente temprano, regresaron a toda prisa a Jerusalén para buscarlo. Fueron al templo, pero en ese momento no estaba Jesús. Después de tres días de

búsqueda, lo encontraron en el templo en medio de los doctores de la ley. Les hablaba con mucha luz, sabiduría y gracia. José y María se detuvieron para oírlo. Poco faltó para que José se desmayara por la alegría de verlo. Y pudieron volver a Nazaret con la alegría y compañía de Jesús.

## **ENFERMEDAD Y MUERTE DE JOSÉ**

Llegó un momento en que José se enfermó y ya no podía trabajar. Estaba muy debilitado y caído de fuerzas. Jesús hacía sus veces en el taller y el pobre José le ayudaba en lo poco que podía. María le preparaba alguna comida especial y él permanecía mucho tiempo en oración y a veces, en éxtasis. Un día se le presentó en sueños el ángel y le manifestó que debía disponerse y prepararse para ofrecer los sufrimientos de su enfermedad. Tenía fuertes dolores de estómago y sufría desmayos y unos delirios causados, algunos por los dolores, otros por el amor ardiente que sentía hacia Dios. También tenía palpitaciones del corazón. Cuando Jesús se le acercaba y lo tomaba de la mano, José se tranquilizaba y caía fácilmente en éxtasis, no sintiendo durante ese tiempo mal alguno. Pero Dios lo probó con aridez de espíritu, quitándole el gusto interior por las cosas divinas. Una noche se sintió como abandonado de Dios.

Pero Dios no lo abandonaba, solo lo estaba probando para que hiciera más méritos para la eternidad. Uno de los días le fue revelado que su muerte estaba cercana.

También le reveló que Dios lo había escogido y destinado a ser abogado particular de los moribundos y quería que continuara esta caridad hasta el fin del mundo y que desde el cielo realizase este oficio de asistente de ellos en su agonía.

Un día, después de un éxtasis, habló con Jesús y María. Les pidió perdón por todo lo que había faltado. Después Jesús lo tomó de la mano y él iba repitiendo continuamente: *Jesús, María*, mientras Jesús le hablaba del cielo y de su Padre celestial. Por fin, llegado su último momento, Jesús recibió su alma en sus santísimas manos y la hizo ver a María de modo que se consolara. Murió un viernes, 19 de marzo, a la edad aproximada de 61 años. En esos momentos, Jesús tendría unos 30 años, listo para comenzar su vida pública.

Su cadáver fue acompañado por Jesús y María y algunos vecinos y piadosas mujeres del pueblo. También lo acompañaron los ángeles que asistían a Jesús y María con cánticos de alabanza, aunque no eran vistos ni oídos por los presentes.

Cuando Jesús resucitó, después de tres días de su muerte, tomó las almas de los justos que estaban en el limbo de los justos o seno de Abraham y las llevó consigo al cielo. José tuvo el privilegio de resucitar en cuerpo y alma, como resucitarán los santos en el juicio universal y entró en el cielo, donde fue colocado en un trono muy eminente y cerca de la reina de los ángeles. En el cielo goza de una gloria indescriptible y por encima de todo otro santo. José está ahora haciendo continuamente el oficio de abogado de los moribundos y muestra su gran preocupación por la salvación de todas las almas redimidas. Alcanza muchas gracias de Dios, especialmente para sus devotos, y no hay gracia de Dios y de la santísima Virgen, su esposa, que no la obtenga para toda clase de personas y especialmente, para los atribulados y angustiados

**Nota.-** Este resumen de la vida de san José según las revelaciones privadas de sor María Cecilia Baij están sacadas de la vida que escribió sobre San José. Ella refiere: *Escribí todo esto sobre la vida de san José por obediencia sin que yo jamás hubiese oído decir o haya leído cosa alguna de este santo ni meditada ni pensada, sino solamente que me ha sido sugerido todo en el mismo momento de escribir y de rezar al santo por mí, tan miserable pecadora, de modo que se digne alcanzar de Dios el perdón de mis pecados y la vida eterna para que pueda gozar de su compañía por toda la eternidad*<sup>6</sup>.

## **RESUMEN DE LA VIDA DE SAN JOSÉ REVELADA A LA MADRE MARÍA DE JESÚS ÁGREDA**

San José era caritativo, afable, sencillo y en todo descubría, no solo inclinaciones santas sino angélicas, y creciendo en virtudes y perfección, llegó con vida irreprochable a la edad en que se desposó con María santísima. Fue santificado en el vientre de su madre a los siete meses de su concepción.

Cuando María tenía 14 años Dios habló en sueños al Sumo Sacerdote, y le mando que dispusiese cómo dar estado de casada a María, hija de Joaquín y de Ana de Nazaret. Se determinó que un día señalado todos los varones libres y solteros del linaje de David, que estaban en Jerusalén, se juntasen en el templo. Uno de los días se le apareció el Señor a María y le dijo: Yo te daré esposo de mi mano, que no impida tus santos deseos (de mantenerse virgen) y con mi gracia te ayudará. Yo te buscaré un varón perfecto conforme a mi corazón y lo elegiré entre mis siervos. Mi poder es infinito y no te faltará mi protección y amparo.

El día señalado se juntaron los solteros del linaje de David y entre ellos estaba José natural de Nazaret y morador de Jerusalén. Él tenía 33 años y era

---

<sup>6</sup> Cecilia Baij, *Vida de San José*, Ed. Último sello, 1974, p. 348.

persona bien dispuesta y de agradable rostro, pero de incomparable modestia y gravedad. Y sobre todo era castísimo de obras y pensamientos, con inclinaciones santísimas y que desde los doce años tenía hecho el voto de castidad. A cada uno de los jóvenes congregados se les dio una vara seca en las manos para que todos pidiesen con fe viva a su Majestad que declarase por ese medio a quién había elegido para esposo de María. Y se vio florecer la vara de José y al mismo tiempo bajar de arriba una paloma candidísima, llena de admirable resplandor, que se puso sobre la cabeza del mismo José. Con esta declaración y señal del cielo, los sacerdotes dieron a José por esposo elegido del mismo Dios para la doncella María. Y los sacerdotes la desposaron con el más casto y santo de los varones: José.

Después de los desposorios, fueron a Nazaret, patria natural de ambos. Como habían muerto los padres de María, distribuyeron la hacienda de sus padres, una parte ofrecieron para el templo, otra fue para los pobres y otra quedó a cuenta de José para que dispusiese de ella según la necesidad.

Un día, al poco tiempo (unos seis meses) de los desposorios de Jerusalén, cuando María tenía aún 14 años, el arcángel Gabriel bajó del cielo, acompañado de millares de ángeles hermosísimos, para comunicarle la gran noticia de que iba a ser la madre del Mesías prometido. María deseaba ardientemente ser la sierva de las siervas de la madre del Mesías, pero nunca imaginó que ella iba a ser precisamente su madre. La obra de la encarnación fue obra de las tres divinas personas, aunque una sola, la persona del Verbo, recibió en sí la naturaleza de hombre. Por eso decimos que fue enviado el Hijo por el eterno Padre, por obra del Espíritu Santo, que intervino en esta Misión <sup>7</sup>.

Como el arcángel le había anunciado que su prima Isabel estaba embarazada, esperando un hijo, María se lo comunicó a José, deseando ir a visitarla y atenderla. José aceptó el deseo de María y preparó el viaje y se encaminaron a la casa de Zacarías en las montañas de Judea. María iba montada en un humilde jumentillo y José iba a pie. Caminaban en soledad, sin compañía de criaturas humanas, pero los asistían en todo momento los mil ángeles de la guarda de María que iban en forma visible, aunque solo ella los veía. Tardaron cuatro días en llegar a la casa de Isabel, José se regresó a Nazaret y María se quedó unos tres meses hasta que nació el niño Juan Bautista.

---

<sup>7</sup> Madre María de Jesús de Ágreda, *San José en la mística ciudad de Dios*, Madrid, 1978, p. 82.

## DUDAS DE JOSÉ

Al regreso de José con María a Nazaret, él observó que María parecía estar encinta. Observó bien y llegó al convencimiento de que era una realidad. Esto hirió su corazón con una flecha de dolor que le penetró hasta lo más íntimo. No podía explicarse qué había pasado y María callaba. Pensó qué hacer. No quiso denunciar a María para que conforme a la Ley fuera apedreada, que era el castigo de las adúlteras. Al fin decidió irse lejos y que todo el mundo pensara que él era un perverso, que había abandonado a su esposa cuando estaba a punto de dar a luz. Pero Dios velaba y la noche en que pensaba irse, teniendo ya preparado un bulto con algunas de sus cosas, se durmió un rato, pensando salir en plena noche sin que nadie lo viera. Y en el sueño el ángel de Dios le habló y le dio a conocer el misterio de la encarnación y que debía recibir a María y poner al niño el nombre de Jesús.

Cuando por la mañana salió María de su habitación, José se echó a sus pies con profunda humildad y le dijo que lo perdonara por haber pensado mal y haber decidido irse de la casa; y ambos alabaron a Dios con alegría desbordante en compañía de los ángeles que les rodeaban. Sucedió que a veces por ser muy pobres no tenían el socorro necesario para la vida. Y el Señor, aunque a veces se hacía esperar para que tuvieran más mérito, les enviaba ayuda de varios modos. Algunas veces movía el corazón de sus vecinos y conocidos. Otras y más de ordinario los socorría santa Isabel desde su casa. En otras ocasiones se valía Dios también de las aves para que le trajesen peces del mar o frutos del campo, y a veces también pan en los picos. Por ministerio de los ángeles eran socorridos en algunas ocasiones de modo admirable

Porque, aunque José trabajaba de carpintero y María hacía obras de manos, algunos no les pagaban lo que correspondía o tardaban en hacerlo o no querían pagar. Un día sucedió que, pasada la hora ordinaria, se hallaron sin tener cosa alguna que comer y estuvieron en oración hasta la tarde. Los ángeles les trajeron pan blanquísimo y peces y, sobre todo, un guisado de admirable suavidad. María y José, reconociendo el beneficio del cielo, con lágrimas y fervor dieron gracias Dios y comieron y después hicieron grandiosos cánticos de alabanza <sup>8</sup>.

Por su parte María, previendo el nacimiento de Jesús, preparó con sus propias manos las fajas y mantillas para recibirlo. Todos los aliños y ropa

---

<sup>8</sup> Ib. p. 148.

necesaria para el parto, los hizo María por sus manos y los cosió y aderezó, estando siempre de rodillas y con lágrimas de incomparable devoción<sup>9</sup>.

## **EL EDICTO DEL EMPERADOR**

César Augusto dio un edicto para que todos fueron a inscribirse en su lugar de origen. La noticia afligió a José, pensando que María estaba ya para dar a luz y hacer un viaje largo podía serle perjudicial, pero María le aseguró que debían hacer la voluntad de Dios y así cumplirían las profecías, que decían que el Mesías debía nacer en Belén, que era precisamente donde debían inscribirse como personas descendientes de David.

Se pusieron en camino hacia Belén. María iba en un burrito y la acompañaban sus mil ángeles de la guarda. Como iban a tardar unos cinco días, llevaban también pan y fruta y algunos peces para el camino, aunque por estar en invierno el frío podía afectar a María y al Niño; y todo esto le preocupaba a José.

Así como Dios les daba alegrías y cantaban canciones de alabanza en unión con los ángeles, también el Padre celestial permitía algunas penalidades. Por ejemplo: en algunas posadas oían palabras groseras, en otras los despedían como a gente inútil y despreciable. A veces admitían a María en un rincón del portal, y en otras tenían que retirarse a buscar otros lugares más apropiados. Como era invierno, llegaban a las posadas con mucho frío y en ocasiones solo para descansar al establo de los animales.

Al quinto día llegaron a Belén. José buscó posada, pero todas estaban llenas. Buscó casa por casa y no consiguió nada. Recorriendo la ciudad, llegaron a la casa donde estaba el Registro y padrón público, donde debían inscribirse y pagar los impuestos. Al salir, José siguió buscando, pero no encontró a nadie que lo ayudara ni siquiera entre sus parientes y conocidos. Por fin le hablaron o se acordó de que en el monte había una cueva donde alojaban a los animales. Allí fueron y José y María se alegraron de que estaba desierta y que por fin habían encontrado algo apropiado. José limpió el lugar y encendió fuego, porque el frío era grande y comieron algo de lo que llevaban, dando gracias a Dios.

María quedó en éxtasis y, cuando volvió a sus sentidos, sintió que el cuerpo de Jesús se movía en su virginal vientre, soltándose y despidiéndose de aquel lugar natural donde había estado 9 meses y se encaminaba a salir. Nació Jesús, lo lavó y lo envolvió en pañales. Después llamó a José, que estaba aún en éxtasis, quien lo adoró con profundísima humildad. Algo interesante es anotar

---

<sup>9</sup> Ib. p. 151.

que un buey entró en la cueva y se juntó al jumentillo que habían traído y con su aliento calentaron al Niño y la cueva.

## **LA CIRCUNCISIÓN**

A los ocho días, como acostumbraban los judíos, era el momento de la circuncisión. José llamó al sacerdote y con él vinieron otros dos ministros. José encendió dos velas de cera y pidió el niño a María. Le quitaron los pañales y María sacó del pecho una toalla o lienzo; que tenía preparado al calor natural por el rigor del frío que hacía. El sacerdote hizo su oficio y preguntó el nombre que iban poner al niño. José y María a la vez respondieron que su nombre era Jesús. Después le dieron una ofrenda al sacerdote y lo despidieron. María conservó el lienzo donde se habían derramado algunas gotas de sangre del Niño como una verdadera reliquia.

## **LOS TRES REYES MAGOS**

Los tres reyes magos eran naturales de Persia, Arabia y Sabbá, partes orientales de Palestina. Los tres eran muy sabios en ciencias naturales y conocían las Escrituras del pueblo de Dios. Por su mucha ciencia fueron llamados magos. Y por la lectura de las Escrituras llegaron a tener noticia de la venida del Mesías. Además eran hombres rectos, verdaderos y de gran justicia en el gobierno de sus Estados. Y como eran los tres de Estados vecinos, se conocían y comunicaban. La misma noche que nació Jesús, fueron avisados por ministerio de los ángeles. Y, siguiendo la estrella, llegaron a Jerusalén. Preguntaron por el recién nacido rey de los judíos, pero Herodes, sobresaltado, se turbó y con él toda la ciudad. Preguntando a los escribas y maestros de la Ley, Herodes les respondió que, si había nacido, debía haber sido en Belén de Judá, porque así lo había profetizado el profeta Miqueas en el capítulo 5 de su libro.

Llegaron a Belén y ofrecieron al Niño, oro, incienso y mirra. María les obsequió algunos paños con los que había envuelto a Jesús. Y ellos los recibieron como reliquias. Después de ofrecer sus regalos y adorar al niño con todos sus acompañantes, se volvieron a su tierra por otro camino, pues el ángel de Dios les avisó que no regresaran a Jerusalén. De los regalos de los reyes magos, José y María separaron tres partes, una para el templo de Jerusalén, otra para el sacerdote que circuncidó a Jesús para que la emplease en su servicio de la sinagoga de Belén, y otra para los pobres.

Después de la visita de los magos, una buena mujer de Belén les invitó a pasar a su casa y allí estuvieron hasta el tiempo de la purificación y presentación del Niño Jesús en el templo.

En los días que permanecieron en Belén en casa de esa buena mujer, concurrió mucha gente a visitar y hablar con María y ver al niño. Muchos venían por la limosna que recibían, otros por haber sabido que los magos habían estado en la cueva. Al cumplir María los 40 días del nacimiento de Jesús, le tocaba ir al templo para la purificación después del parto. A Simeón, Dios le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías prometido. Él era un sacerdote anciano y vino al templo. También Ana, la profetisa, vino al templo al mismo tiempo, cuando estaban para llegar María, José y el Niño. Simeón recibió al Niño Jesús y levantando los ojos al cielo, lo ofreció al eterno Padre y pronunció el cántico conocido: Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos (Lc 2,29-32). Y a María le profetizó: Una espada traspasará tu alma.

Estando allí en Jerusalén, unos días después de la purificación, José recibió el aviso del ángel de que debía huir a Egipto, porque Herodes buscaba al Niño para matarlo.

## **HUIDA A EGIPTO**

Salieron de Jerusalén encubiertos en el silencio y oscuridad de la noche. En el paso por el desierto tuvieron mucho que sufrir humanamente. Muchas noches debieron pasarlas en deshabitado en pleno invierno. A veces no tenían nada para comer y llegaron a padecer hambre. Un día sucedió que pasaron las nueve de la noche sin haber tomado cosa alguna de sustento, aun de aquel pobre mantenimiento que comían, y eso después del trabajo y molestias del camino. Además se levantó un fuerte temporal de agua y vientos destemplados, que los cegaba y fatigaba mucho. María estaba preocupada por el Niño tan delicado y tierno, que aún no tenía 50 días y, aunque lo cubrió y abrigó cuanto pudo, no bastó para que no sintiese la inclemencia y rigor del tiempo, manifestándolo con llorar y tiritar de frío. Entonces llegó un momento en que María, como reina y señora de las criaturas, mandó a los elementos que no ofendiesen a su mismo Creador, sino que le sirviesen de abrigo y que con ella ejecutasen el rigor. Y al momento cesó el viento y la cellisca, Pero les faltaba la comida y Dios los proveyó por medio de los ángeles, que luego les trajeron pan suavísimo y frutas muy hermosas y sazonadas, y, además de esto, un licor dulcísimo, que los mismos ángeles se lo administran y servían. Después, todos juntos elevaban al cielo cánticos de acción de gracias y alabanza.

En algunos momentos de descanso venían muchas aves y con suavidad de gorjeos y variedad de plumas entretenían y recreaban a María y se le ponían en los hombros y en las manos.

## **ESTADÍA EN HELIÓPOLIS**

Guiados por los ángeles llegaron a Heliópolis después de 50 días de viaje. Al entrar en esa ciudad, los ídolos se cayeron con gran estrépito. Encontraron una casa humilde y pobre. Limpiaron la casita con ayuda de los ángeles y habiendo sentido necesidad de comer, salió José a pedir por amor de Dios como un mendigo. Hasta que José pudo encontrar trabajo y le pagaron algo, tuvieron que vivir de limosna. En la casita organizaron un cuarto para María, otro para José y otro para carpintería.

Es importante anotar que, además del trabajo de José como carpintero y de María con obras de sus manos, también dedicaban tiempo para curar todo género de enfermedades y endemoniados que venían a visitarlos de distintas partes. María iba a veces a los hospitales y hacía admirables beneficios a los enfermos, consolaba a los tristes, aliviaba a los afligidos, remediaba a los necesitados y a todos los reducía con suave amor. En la cura a los enfermos, María curaba por caridad, a las mujeres las curaba con sus propias manos, pero a los hombres solo con sus palabras sin tocarlos.

Pasados dos años, también José dedicó tiempo a curar enfermos, pero a las mujeres iba especialmente María y él a los hombres.

Allí, en Egipto, con los calores destemplados y muchos desórdenes de la vida de esa gente eran muchas las enfermedades. Algunos años de los que estuvieron allí hubo peste. Y por estas causas y la fama de maravillas que obraban, concurría mucha gente a ellos y volvían sanos en los cuerpos y en las almas. Estuvieron en Heliópolis unos 7 años.

## **REGRESO A PALESTINA**

Al volver a Palestina, los acompañaron los ángeles. María y el Niño iba en un asnillo, y José caminaba a pie. Antes de salir a los despoblados, pasaron por algunos lugares de Egipto y en todos fueron derramando gracias y beneficios <sup>10</sup>. Curaron muchos enfermos y endemoniados. Por los lugares desiertos tuvieron

---

<sup>10</sup> Ib. p. 267.

que sufrir de nuevo muchas incomodidades. Cuando estuvieron cerca de Palestina, José oyó que reinaba Arquelao, hijo de Herodes y temiendo que fuera tan cruel como su padre, no quiso ir a Jerusalén. Fueron directamente a Nazaret, donde vivieron. Jesús tenía al llegar unos 8 años y ayudaba en cosas pequeñas a José y a veces hacía algunos milagros.

### **JESÚS HALLADO EN EL TEMPLO**

Cuando Jesús tenía 12 años, fueron a Jerusalén por Pascua y él se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo advirtieran. María y José lo buscaron con mucha tristeza, durante tres días, pensando que algo le podía haber pasado. Pero Jesús, además de hablar en el templo y dejar admirados a los doctores de la Ley, visitó en los hospitales a los pobres, consolándolos, compartiendo con ellos las limosnas que había recibido y dando salud a algunos enfermos de cuerpo y a muchos del alma.

### **MUERTE DE JOSÉ**

Cuando Jesús era adulto y trabajaba como carpintero, José estaba ya con más de 50 años muy débil y enfermizo. María lo cuidaba, le preparaba comida especial y lo consolaba en sus dolores. Estuvo 8 años enfermo. A veces los ángeles lo consolaban y él todo lo ofrecía a Dios. Un día estuvo en éxtasis 24 horas. Cuando ya vio que se acercaba su muerte, pidió perdón a María de sus fallos en servirla. Y murió en los brazos de Jesús.

María y Jesús prepararon su cuerpo para la sepultura y lo vistieron como era costumbre. El Señor cubrió su cuerpo de un admirable resplandor, que le cubría para no ser visto más que el rostro. Y salía de él una fragancia celestial. Mucha gente acudió a verlo, tan hermoso y tratable como si estuviera vivo. Y su cuerpo fue llevado a la sepultura. Murió a los 60 años.

Y termina María de Jesús de Ágreda su libro sobre la vida de san José, escribiendo lo que le manifestó la misma Virgen María: Todos los del mundo han ignorado mucho los privilegios y prerrogativas que el Altísimo concedió a mi santo esposo y cuánto puede su intercesión con su Majestad y conmigo, porque te aseguro, carísima, que en presencia de la divina justicia es uno de los grandes privados para detenerla contra los pecadores. En todas tus necesidades te has de valer de su intercesión y solicitarle muchos devotos y que tus religiosas se señalen mucho en esto: Lo que pide mi esposo en el cielo, concede el Altísimo en

la tierra, y a sus peticiones y palabras tiene vinculados grandes y extraordinarios favores para los hombres, si ellos no se hacen indignos de recibirlos <sup>11</sup>.

## **RESUMEN DE LA VIDA DE SAN JOSÉ REVELADA A LA BEATA ANA CATALINA EMMERICK**

José era el tercero de seis hermanos. Sus padres vivían en Belén . Tenía un carácter muy distinto del de sus hermanos. Era muy inteligente y aprendía bien las cosas, pero era sencillo y apacible, piadoso y sin ambición. Sus hermanos le hacían toda clase de burlas y fastidios. Cuando rezaba con los brazos extendidos, sus hermanos se situaban cerca de él y le golpeaban en la espalda.

Cuando tenía unos 12 años, para librarse de las bromas continuas de sus hermanos, iba a la otra parte de Belén y pasaba algún tiempo con mujeres piadosas, que pertenecían a una pequeña comunidad de esenios. Un viejo carpintero tenía su taller en las cercanías y le enseñaba el oficio. José tuvo éxito y aprendió pronto el arte de la carpintería, incluido un poco de geometría que le enseñó su maestro. Por el fastidio que le daban sus hermanos, cuando tenía 18 o 20 años se fue de su casa a ganarse la vida como carpintero.

Estuvo trabajando para un hombre rico, haciéndole trabajos esmerados. Después se fue a trabajar con otro señor en Tiberíades. Como era muy piadoso, oraba ardientemente por la pronta llegada del Mesías.

La Virgen María vivía en el templo de Jerusalén con otras santas vírgenes hasta que llegara el tiempo en que fuera dada en matrimonio. En el templo se ocupaban de bordados y de obras para las cortinas del templo y los trajes sacerdotales. También estaban encargadas de limpiar esos trajes y otros objetos que servían para el culto divino. También estudiaban la Sagrada Biblia para conocer las Escrituras y las promesas de Dios a su pueblo.

Cuando llegó el momento de su matrimonio, María tenía 14 años y los sacerdotes enviaron mensajeros a todos los lugares del país a los hombres no casados de la raza de David. A cada uno de los postulantes al matrimonio con María se le dio una rama seca, poniendo su nombre y tenerla en la mano durante la oración y el sacrificio. Al recobrar las ramas, ninguna rama había florecido. Entonces los sacerdotes del templo fueron a buscar de nuevo en los registros de las familias de los descendientes de David, si se habían olvidado de alguno y

---

<sup>11</sup> Ib. p. 346.

descubrieron que entre otros estaba José, quien vino a Jerusalén por orden del gran sacerdote. También le hicieron sostener su rama seca, mientras rezaban y ofrecían un sacrificio y salió de ella una flor blanca y sobre él descendió un resplandor luminoso como si hubiera recibido el Espíritu Santo. Todos entendieron que él era el elegido y los sacerdotes le presentaron a María, que, resignada a la voluntad de Dios, aceptó humildemente a su novio a pesar de haberle consagrado a Dios su virginidad.

Las bodas de María y José duraron, como era costumbre, siete u ocho días y se celebraron en Jerusalén. Además de las maestras y compañeras de la escuela del templo, había muchos de sus familiares. Cuando las bodas se terminaron, María volvió a Nazaret con José. José, después, fue a Belén a arreglar algunos asuntos de familia y un poco más tarde fue a Nazaret.

La vidente Ana Catalina dice que ella fue llevada por su guía (ángel custodio) a ver la habitación que ocupaba María en su casa de Nazaret. Anota: *La vi rezar, levantando su cara hacia el cielo. Pedía la pronta llegada del Mesías y quería tener alguna parte en su misión, aunque fuera una simple esclava para servir al Mesías.*

## LA ANUNCIACIÓN

Un día se le presentó a María el arcángel Gabriel y le anunció que iba a ser la madre del Mesías prometido. Ella respondió humildemente: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.* Todo esto fue en un éxtasis profundo con la habitación llena de luz divina. El cielo parecía abierto y se veía la figura de la Santísima Trinidad como un triángulo luminoso, donde los rayos confluían recíprocamente. Después dice Ana Catalina, vi una representación alada del Espíritu Santo y una luz maravillosa entró en María por su lado derecho. La santísima Virgen se hizo luminosa, inundada de tal manera de luz que nada de lo que estaba allí aparecía oscuro. Estaba resplandeciente y enteramente iluminada. Después vi al ángel desaparecer y la vía luminosa de la que había salido desapareció como si el cielo la hubiera aspirado e hiciera volver hacia él ese río de luz. Cuando el ángel desapareció, vi en la casa una serpiente horrible y cuando la Virgen la golpeó en la cabeza, oí un grito infernal y aparecieron tres ángeles que golpearon a ese horroroso reptil y lo persiguieron fuera de la casa.

Después la Virgen quedó en éxtasis profundo, totalmente recogida y vi que conocía y adoraba la encarnación del Salvador en ella.

## **LAS DUDAS DE JOSÉ**

José no sabía nada de la encarnación del Verbo en María. Ella era la madre del Señor, pero también la criada del Señor y guardaba humildemente su secreto hasta que Dios se dignara revelarlo. Sintió un gran deseo de ir a visitar a su prima Isabel a Hebrón, porque el ángel le había comunicado que su prima Isabel estaba ya de seis meses, y quería ir a ayudarla. José preparó su burrito y ambos fueron a visitar a Isabel. Al llegar, les salió al encuentro Isabel y ambas mujeres se retiraron a solas. En ese momento un punto luminoso en la Santísima Virgen, como un rayo de luz, se fue hacia Isabel y su hijo Juan saltó de alegría en su vientre. María, llena de alegría sobrenatural, entonó el cántico del Magnificat. José regresó a Nazaret y María se quedó con Isabel. Ella tomaba parte en todos los quehaceres de la casa y preparaba las cosas para el niño que se esperaba. Las vi trabajar juntas y cada día al atardecer repetían unidas el canto del Magnificat. Después de tres meses, José regresó para llevar a María de vuelta a Nazaret y notó por su cuerpo que estaba encinta. Fue asaltado de toda clase de inquietudes y dudas, porque no conocía la visita del ángel a María. José, lleno de confusión, luchaba en silencio con sus dudas. Su inquietud aumentó hasta el punto que decidió dejarla y huir secretamente. Pero mientras estaba pensando en realizar este pensamiento, el ángel se le apareció en sueños y lo consoló y le dio a conocer el misterio de la encarnación.

## **VIAJE A BELÉN**

De pronto cambiaron sus planes de vivir tranquilamente en Nazaret, vino el edicto del César de que cada ciudadano del imperio debía registrarse en su lugar de origen. José y María debían ir a Belén y, a pesar de que José dudó de si era conveniente hacerlo cuando ya María estaba en avanzado estado de embarazo, el ángel en sueños le dijo que era la voluntad de Dios que el Niño debía nacer en Belén. Además le aconsejó que, además del asno, donde iría María, debía llevar otro de un año sin cría, que debía dejar correr en libertad y seguir siempre el camino que tomara. María sabía por adelantado que el Niño debía nacer en Belén, lo sabía por las Escrituras que las maestras del templo le habían explicado. Por eso, al decidir con José ir a Belén, para el censo, sintió la alegría de cumplir la voluntad divina.

En un momento del viaje María sintió mucho frío y el burrito se detuvo bajo un gran terebinto, que se encontraba cerca de donde estaban. José ayudó a bajarse del asno a María y la sentó contra el árbol. María invocó a Dios, pidiéndole que no permitiera que el frío fuera perjudicial para ellos y sintió de pronto tan gran calor que tendió las manos para que José las calentara en las suyas. Comieron algo de lo que llevaban y José consoló y animó a María. Sufría

al ver a María sufrir en un viaje tan frío. José hizo muchas paradas durante el viaje, porque María estaba cada vez más cansada. Siguieron el camino que les señalaba la joven asna e hicieron un rodeo de un día y medio al este de Jerusalén.

## **NACIMIENTO DE JESÚS**

Al llegar a Belén, José fue a la casa donde debía pagar los impuestos para el gobierno romano. Después buscó una vivienda. Iba de casa en casa, pidiendo alojamiento sin conseguir nada. Por fin, entristecido, volvió donde María. Todos los lugares estaban ocupados. No pudo conseguir ayuda ni siquiera de sus familiares y amigos. El lloraba y María lo consolaba. Para acoger mejor sus ruegos, hablaba del próximo parto de su mujer, pero todo fue inútil. Sin embargo, como conocía Belén, pensó en un lugar donde los pastores a menudo se quedaban cuando venían a Belén con sus rebaños. Se trataba de una cueva natural. Llegaron allí. Era ya medianoche y María quedó en éxtasis durante unos diez minutos. Luego sintió un vacío interior (por el nacimiento) y una felicidad inmensa, estando suspendida en el aire a cierta altura de la tierra. Había visto delante de sí una luz deslumbradora en medio de la cual su Niño había parecido crecer a sus ojos. En ese momento lo vio moverse y lo oyó llorar. Volviendo en sí, lo levantó de la colcha y lo estrechó contra su pecho. Ella tenía las manos cruzadas sobre el pecho y un gran resplandor alrededor de su cuerpo. Una estela luminosa, que aumentaba en claridad, iba desde María a lo más alto de los cielos. Entonces aparecieron con toda claridad seis coros de ángeles. La Virgen oraba y bajaba las miradas sobre su Dios, de quien se había convertido en madre. El Verbo eterno, débil Niño, estaba acostado en el suelo delante de María.

La Virgen permaneció algún tiempo en éxtasis, luego cubrió al Niño con un paño. Se sentó, ocultándose toda ella con el Niño bajo su amplio velo y creo que le dio pecho. Vi entonces a los ángeles, hincándose delante del Niño recién nacido para adorarlo. Cuando ya habría pasado una hora desde el nacimiento del Niño Jesús, María llamó a José, que estaba aún orando con el rostro pegado a tierra. Se acercó prosternándose lleno de júbilo, de humildad y de fervor. Solo cuando María le pidió que apretara contra su corazón al Niño, se levantó José y lo recibió en sus brazos, derramando lágrimas de alegría, dando gracias a Dios y María fajó al Niño. Jesús parecía brillante como un relámpago y pusieron al Niño en el pesebre, arreglado por José con pajas, lindas plantas y una colcha encima.

## LOS PASTORES

Un ángel se apareció a los pastores y les dijo: *No teman, vengo a anunciaros una gran alegría para todo el pueblo. En la ciudad de David nació el Salvador, que es Cristo, el Señor. Lo reconocerán envuelto en pañales y acostado en un pesebre.* Tres pastores fueron a la gruta. Traían como obsequio unos animales parecidos a los corzos. También traían aves que habían matado y bajo el brazo pájaros vivos de gran tamaño. Llamaron a la puerta de la cueva tímidamente. José les salió al encuentro y ellos contaron lo que los ángeles les habían dicho y presentaron sus ofrendas. José las aceptó con gratitud y los condujo a la Santísima Virgen, que estaba sentada cerca del pesebre, teniendo al Niño Jesús sobre sus rodillas. Los pastores se arrodillaron humildemente y se quedaron mucho tiempo en silencio con un sentimiento de alegría indecible. Luego entonaron un cántico que habían oído cantar a los ángeles y un salmo. Cuando quisieron retirarse, la Virgen les dio al pequeño Jesús para que lo tuvieran en sus brazos y se lo devolvieron llorando, dejando la gruta. Algo más tarde vinieron varios pastores con sus mujeres y niños, trayendo pájaros, huevos, miel y madejas de hilo de diferentes colores.

Al día siguiente, los tres pastores fueron a ayudar por turnos a san José a disponer todo lo más cómodamente la gruta del pesebre y las galerías laterales. Vi a la Virgen con varias mujeres piadosas del grupo de los esenios, que le ayudaban en diversos servicios. Ellas venían por turno y llevaban pequeñas provisiones y se ocupaban de los quehaceres domésticos para la sagrada Familia. Una escena conmovedora fue cuando el asno se echó sobre sus rodillas y encorvó su cabeza hasta tierra adorando al Niño. María y José lloraron de emoción.

## LA CIRCUNCISIÓN

A los ocho días del nacimiento de Jesús, José trajo a tres sacerdotes para la circuncisión. La ceremonia se hizo en la entrada de la gruta al despuntar el día. María estaba triste e inquieta. Ella misma había preparado las ropas blancas destinadas a recibir la sangre y a vendar la herida. Los sacerdotes hicieron algunas oraciones y la mujer asistente que les acompañaba, quitó al Niño los pañales y lo puso sobre las rodillas del sacerdote principal. Después sostuvo al Niño por la parte superior del cuerpo, los otros dos sacerdotes se arrodillaron a la derecha e izquierda. La incisión se hizo con la punta encorvada de un cuchillo. El sacerdote hizo también uso de la uña cortante de su dedo. Exprimió la sangre de la herida y puso en esta los ingredientes curativos que sacó de las cajas.

El ángel le había dicho a José que debía llamarse Jesús, pero el sacerdote inicialmente no aceptó ese nombre y se puso en oración. Vi entonces a un ángel

aparecer ante él y mostrarle el nombre de Jesús sobre un letrero, igual a aquel que estaba sobre la cruz en el Calvario. No sé si en efecto este ángel fue visto por él o por otro sacerdote, pero lo veo totalmente emocionado, escribir este nombre sobre un pergamino como empujado por un impulso sobrenatural. Al ponerlo en los brazos de María, ella lo tomó llorando y se sentó cubierta con su velo y apaciguó al Niño, dándole el pecho. Rezaron de nuevo y cantaron cánticos y los sacerdotes se retiraron.

## LOS REYES MAGOS

Vi la comitiva de Teokeno, Mensor y Sair. Cada uno de los tres reyes tenía consigo a cuatro parientes próximos o amigos íntimos de modo que había en total en la comitiva quince personas de alto rango, acompañados por una muchedumbre de guías de camellos y servidores. En total eran como unas 200 personas. Mensor, el moreno, era caldeo. Su ciudad tenía un nombre como Acaiaia. Sair era de tez más cetrina. Su país se llamaba algo así como Partheme. Él y su tribu eran de color muy oscuro, pero con los labios rojos. Los otros eran blancos. Teokeno venía de Media y era el más rico de los tres y el que había renunciado a más cosas. Habría podido ir a Belén por una vía más directa, pero había hecho un rodeo para reunirse a los otros.

La estrella que los conducía era como un globo redondo y la luz salía de esta como de una boca. No era un cometa, sino un brillante meteoro que llevaba un ángel. Los países de los tres reyes formaban juntos como un triángulo. Los tres reyes venían sentados en tres dromedarios, en otros tres estaba el equipaje. Cada rey tenía cerca de sí a cuatro hombres de su tribu. La mayoría de las otras personas de la comitiva estaban montadas sobre animales muy ligeros, que tenían cabezas muy bonitas. No sé si eran caballos o asnos. Al llegar a Jerusalén, todos se asombraron, empezando por el rey Herodes, que no sabía nada del recién nacido. Los magos suponían que Herodes debía saber todo, pero se lo ocultaba.

En el palacio de Herodes había una fiesta en el momento en que Teokeno estaba allí. Se veía toda clase de gente y a las mujeres bien engalanadas. La cuestión del recién nacido amargó la fiesta a Herodes y convocó a los escribas y doctores de la ley para ver dónde debía nacer el Mesías y le respondieron que en Belén de Judá, según estaba escrito en el libro del profeta Miqueas: *Y tu Belén no eres la más pequeña de la ciudades de Judá, porque de ti saldrá el jefe que gobernará a mi pueblo Israel.*

## VISITA DE LOS REYES MAGOS

Llegaron a Belén, Mensor abrió la puerta y vio la gruta llena de una luz celestial y en el fondo a la Virgen María, que tenía al Niño y estaba sentada. Le dijeron con sencillez cómo habían venido a adorar al rey recién nacido de los judíos y habían visto su estrella y venían para adorarlo y ofrecerle sus regalos y José los acogió con mucho afecto. El pastor anciano, con algunos otros, les ayudó a los reyes en sus preparativos. Mensor se arrodilló y, poniendo los obsequios delante del Niño pronunció conmovedoras palabras mediante las cuales hacía su homenaje, cruzando sus manos delante de su pecho e inclinando la cabeza descubierta. Mensor dio pequeñas barras de oro a la Virgen, porque estaba lleno de amor y caridad. Sair el rey moreno, se adelantó con los suyos, se arrodilló con humildad y ofreció un vaso de oro, que contenía incienso. Quedó mucho tiempo arrodillado con un gran fervor antes de retirarse. Después vino Teokeno, el más viejo de los tres, de avanzada edad. No podía ponerse de rodillas y estuvo de pie profundamente inclinado y colocó sobre la mesa un vaso de oro con una bella planta verde. Era un bello arbusto en tallo derecho, con pequeños ramos rizados y flores bonitas y blancas: era mirra.

En sus palabras, dijeron más o menos así: *Vimos su estrella, sabemos que es el rey de todos los reyes, venimos para adorarlo y ofrecerle nuestro homenaje y nuestros regalos.* Ellos mismos le recomendaron al Niño sus corazones, sus familias y sus países. Vertían lágrimas de alegría y estaban dichosos de haber encontrado a Jesús. Cuando ellos dejaron la gruta y regresaron a sus tiendas, sus servidores entraron según su turno. Ellos eran más de 30 y había con ellos una multitud de niños que tenían solamente una ropa blanca alrededor de la cintura y un pequeño abrigo. Los servidores entraban en grupos de cinco y uno de los personajes principales, les conducía. Se arrodillaron alrededor del Niño y le honraban en silencio. Finalmente los niños entraron todos juntos se pusieron de rodillas y adoraron a Jesús con inocente alegría.

De nuevo regresaron los tres reyes con abrigos largos y flotantes. Traían en sus manos incensarios y esparcieron incienso muy respetuosamente al Niño, a María y a José y a toda la gruta. Se retiraron después de haberse inclinado profundamente. Era su manera de adorar. Durante tantos siglos sus antepasados habían mirado a los astros, rogado, cantado y ahora todos sus deseos habían sido atendidos y cantaban embriagados de una santa alegría.

También vino mucha gente de Belén, sobre todo esperando regalos de los reyes, que repartían cosas con liberalidad y alegría.

Por la tarde de ese día fueron a despedirse. Mensor fue el primero. María le puso al Niño en sus brazos. El lloraba y estaba radiante de alegría. Después de él vinieron los otros dos que se despidieron con lágrimas en sus ojos. Dieron aún muchos obsequios y piezas de diversas telas, algunas parecían ser de seda sin

tintura, entre otras había rojas o con flores. También dejaron muy bellas colchas. Quisieron además dejar grandes abrigos de color amarillo pálido, que parecían hechos de una lana extremadamente fina. También dejaron a José unas jaulas con pájaros, que habían traído para su alimento durante el viaje. María se quitó el velo de su cabeza y se lo dio a Mensor.

## **PURIFICACIÓN DE MARÍA**

A los 40 días del nacimiento de Jesús, María fue al templo de Jerusalén para su purificación y presentación del Niño Jesús en el templo. María fue conducida por la mujer que le servía de guía hasta el lugar donde debía llevarse a cabo la ceremonia. Allí fue recibida por Ana y Nohemí, su antigua maestra, las cuales vivían ambas en ese lado del templo. Simeón, que había venido de nuevo para el encuentro con María, la condujo al lugar donde se hacía el rescate de los primogénitos. Ana, la profetisa, a la cual José le dio la canasta donde estaba la ofrenda, la siguió con Nohemí. Las palomas estaban en el fondo de la canasta. La parte superior estaba rellena de frutos. José se fue por otra puerta al lugar donde se hallaban los hombres. Simeón se acercó a la Virgen, que tenía en sus brazos al Niño Jesús, envuelto en una tela azul cielo, y la condujo por la verja a la mesa de las ofrendas, donde colocó al Niño en una cuna. A partir de ese momento, vi el templo lleno de una luz y un resplandor indescriptibles. Vi que Dios estaba allí y por encima del Niño vi los cielos abiertos hasta el trono de la Santísima Trinidad. Simeón acompañó luego a María al lugar donde se hallaban las mujeres. Y entonces agradeció a Dios por cumplir la promesa que le había hecho de que no moriría antes de ver al Salvador del mundo, luz de las naciones y gloria de su pueblo Israel.

José había presentado en apariencia la más pobre de las ofrendas, pero dio secretamente al viejo Simeón y a la profetisa Ana muchas pequeñas piezas doradas triangulares, las cuales debían aprovechar especialmente a las vírgenes pobres que se educaban en el templo, quienes no tenían medios para mantenerse. La ceremonia de la presentación debió acabarse por la mañana, porque entonces vi irse a la Sagrada Familia. Ellos fueron ese día hasta Betorón y pasaron la noche en la casa que había sido la última morada de la Virgen trece años antes, cuando fue conducida al templo. La casa me pareció habitada por un maestro de escuela.

Volvieron a Nazaret por un camino mucho más directo que el que habían tomado yendo a Belén, cuando evitaban las villas y entraban solo en casas aisladas

## HUIDA A EGIPTO

Dice Ana Catalina: Vi a Herodes hacer convocar a mucha gente. Estos hombres fueron conducidos a un gran patio y recibieron trajes y armas. Llevaban en el brazo como una media luna (una especie de escudo). Tenían venablos y sables cortos y anchos. Se pusieron cascos en la cabeza y varios tenían cintas alrededor de las piernas. Esto se hizo con relación a la matanza de niños por Herodes. Fueron enviados a diversos lugares en los alrededores de Jerusalén y también a Belén. Querían evitar que el rumor de esta crueldad produjera levantamientos.

Vi un ángel que se apareció a José en sueños y le indicó que debía huir a Egipto. José se levantó de inmediato y fue a decírselo a María. Él se fue a la cuadra donde estaba el asno y arregló todo para la partida. María por su parte se levantó y se vistió para el viaje. Fue luego a encontrarse con su madre Ana y le hizo saber la orden de Dios. Entonces santa Ana se levantó también. María no tomó mucho de lo que había traído de Belén. Hicieron un equipaje de regular tamaño con lo que José había preparado y juntaron a eso unas mantas. Todo se hizo con calma y prontamente, como cuando uno acaba de ser despertado para irse secretamente. María tomó al Niño. Aún no era medianoche, cuando dejaron la casa. María montó en el asno que conducía José y avanzaron el camino. En uno de los descansos del viaje, comieron panecillos y unas bayas cogidas sobre arbustos vecinos. El asno bebía y pastaba cerca. En una de las paradas estaban llenos de cansancio y tristeza. María estaba afligida y lloraba. Tenían muchas privaciones, porque iban por caminos apartados, evitando las ciudades y los hostales públicos. Dios hizo algunos milagros para su alivio. Por ejemplo una fuente brotó en la gruta donde descansaban por la oración de María. Una cabra montesa vino a ellos y se dejó ordeñar, un ángel apareció y los consoló.

Se adentraron en un desierto de arena. El recipiente que contenía agua y los pequeños cántaros de bálsamo estaban vacíos. María estaba triste, tenía sed y Jesús también. Se apartaron un poco de la vista del camino hacia una hondonada, donde había zarzales y un poco de césped reseca. María bajó del asno y se sentó en el suelo. Tenía al Niño delante de ella. Estaba triste y oraba. En un lugar llamado Anam o Anem o Anim entraron en una casa aislada. Era un hostel para uso de la gente que viajaba por el desierto. Había allí frutos silvestres. Los habitantes me parecieron ser camelleros. Tenían varios de estos animales. Era gente de costumbres bastante salvajes y se habían entregado al bandidaje. Sin embargo, ellos recibieron a la Sagrada Familia y le dieron hospitalidad. Por el desierto arenoso había peligros a causa de la gran cantidad de serpientes que se escondían en los matorrales, donde se hallaban recogidas bajo el follaje. Se

acercaban silbando y levantaban sus cabezas, pero la Sagrada Familia pasaba tranquilamente, totalmente rodeada de luz. Vi otros animales dañinos de otra especie. Tenían un cuerpo largo y negruzco con pies muy cortos y especies de alas sin plumas. Pasaban rápido como si volaran.

*La Sagrada Familia recorrió dos leguas hacia el oriente por el camino principal. La gente de aquí era bárbara e inhospitalaria, y la Sagrada Familia no recibió ninguna ayuda. Se internaron luego en un gran desierto de arena. No había camino ni nada que les señalara la dirección que debían tomar y ellos no sabían qué hacer. Después de haber andado un poco, subieron por una cadena de montañas sombrías. Estaban muy entristecidos; se pusieron de rodillas y clamaron a Dios por su auxilio. Entonces, varios animales grandes y salvajes se reunieron alrededor de ellos; inicialmente parecía que hubiera peligro; pero estos animales no eran malos. Al contrario, ellos los miraron con aire amistoso. Entendí que estos animales fueron enviados para mostrarles el camino. Estos miraban hacia un lado de la montaña, corrían hacia adelante, luego volvían, como cuando un perro quiere guiar a alguien. Vi finalmente a la Sagrada Familia seguir estos animales y llegar a través de las montañas a una región salvaje.*

## **LOS LADRONES**

*Los peregrinos caminaron a lo largo de un bosque. Fuera del camino, delante del bosque, vi una cabaña de mal aspecto. A poca distancia habían suspendido en un árbol una farola que se podía ver de muy lejos, y que estaba destinada a atraer a los viajeros. El camino era muy difícil y estaba dividido aquí y allá por fosos. Había también zanjas alrededor de la cabaña, y sobre los lugares del camino donde se podía pasar, se encontraban hilos escondidos que movían a su contacto unas campanillas colocadas en la cabaña. Los ladrones que vivían allí fueron advertidos así de la presencia de los peregrinos y salieron para despojarlos. Esta cabaña de ladrones no estaba siempre en el mismo lugar, era móvil, y sus habitantes la transportaban de una a otra parte según las circunstancias.*

*Cuando la Sagrada Familia se acercó a la farola, la vi rodeada del jefe de los ladrones y de cinco acompañantes. Al comienzo tenían malas intenciones; pero vi emitirse del Niño Jesús un rayo de luz que tocó como una flecha el corazón del jefe, el cual ordenó a su gente no hacer daño a los santos viajeros. La Santísima Virgen vio también este rayo llegar al corazón del bandolero, como lo contó a la profetisa Ana después de su regreso.*

*El ladrón condujo entonces a la Sagrada Familia a su cabaña, donde se encontraban su mujer y sus dos niños. La noche había sobrevenido. El hombre contó a su mujer la impresión extraordinaria que se había producido en él a la vista del niño. Ella se acercó a la Sagrada Familia con timidez, aunque no sin benevolencia. Los santos viajeros se sentaron en la tierra en una esquina y se pusieron a comer algo de las provisiones que tenían con ellos. Sus huéspedes estaban reservados y temerosos, lo cual no aparecía estar en sus costumbres. Poco a poco ellos se acercaron, Vinieron otros hombres que, durante este tiempo, habían puesto bajo un refugio al asno de José. Estas personas se animaron y se pusieron alrededor de la Sagrada Familia y conversaron con ellos. La mujer ofreció a María panecillos con miel y frutas, le dio también de beber. El fuego fue encendido en una excavación practicada en una esquina de la choza. La mujer dispuso de un sitio separado para la Santísima Virgen, y le trajo, a su petición, una artesa llena de agua para bañar al Niño Jesús. Ella lavó también sus pañales y los hizo secar frente al fuego.*

*María bañó al Niño Jesús bajo un paño. El ladrón estaba tan conmovido que le dijo a su mujer: “Este niño judío no es un niño ordinario; es un niño santo. Ruega a la madre dejarnos bañar a nuestro niño leproso en el agua donde le lavó; esto lo curará tal vez”. Cuando se acercó la mujer a María, ésta le dijo antes de que hubiera hablado, que lavara a su niño leproso en esta agua. La mujer trajo en sus brazos a un niño de cerca de tres años. Estaba roído de la lepra y toda su cara era una costra. El agua en la cual Jesús había sido bañado parecía más clara que antes. Cuando el niño enfermo se puso allí, las costras de la lepra se desprendieron y cayeron a tierra, estaba perfectamente curado.*

*La madre se llenó de alegría. Quería abrazar a María y al Niño Jesús; pero María le indicó no hacerlo. Ella no se dejó tocar por ella, como tampoco al pequeño Jesús. María le dijo que cavara un orificio en la roca y regara allí esa agua, porque se transmitiría a esta excavación la misma virtud. Conversaron algunas cosas más y creo que la mujer prometió dejar este lugar a la primera oportunidad.*

*Esta gente estaba muy alegre por la curación de su niño. A muchos de sus compañeros que habían venido durante la noche, les mostraron al niño sanado, y les contaron lo que había pasado. Estos recién llegados, entre los cuales había algunos jóvenes, rodearon a la Sagrada Familia y la miraron con asombro. Era tanto más notable ver a estos bandoleros mostrarse tan respetuosos hacia la Sagrada Familia, pues les vi, durante la misma noche cuando ellos recibían a huéspedes tan santos, parar a varios otros viajeros atraídos por la luz puesta en su vecindad, y conducirles a una gran gruta situada más abajo en el bosque. Esta gruta, cuya entrada estaba escondida por malezas, parecía ser su depósito. Vi allí a varios niños robados, de edad de siete a ocho años, y una vieja mujer*

*encargada de guardar todo lo que se encontraba allí. Vi en este lugar trajes, alfombras, carne, camellos, animales grandes, y todo tipo de botín. Era un lugar espacioso; todo se encontraba allí en abundancia.*

*Vi a María dormir un poco durante esta noche; la mayoría de las veces estaba sentada en su lecho. Ellos se fueron a la madrugada, abastecidos de provisiones que les habían dado. Esta gente los acompañó un tiempo y los llevó hasta un buen camino, haciéndolos pasar cerca de varios zanjas <sup>12</sup>.*

## **EN EGIPTO**

*Vi a la Sagrada Familia en un país llano que pertenecía al territorio egipcio; había aquí y allá vastos prados donde erraban rebaños. Vi también árboles en los cuales estaban colgados ídolos parecidos a niños atados por dos cintas cubiertas de figuras o de caracteres. Vi a la gente ir a los ídolos y rendirles homenaje. La Sagrada Familia entró en un cobertizo donde había ganado, el cual salió para hacerles sitio. Les faltaban totalmente los alimentos; no tenían pan ni agua. Nadie les dio nada. María apenas podía amamantar a su Niño. Tuvieron entonces que soportar todos los sufrimientos humanos. Finalmente unos pastores llegaron para hacer beber su rebaño en un pozo cerrado; al instante de pedirles José, ellos les dieron un poco de agua.*

*Vi luego a la Sagrada Familia privada de todo socorro, totalmente lánguida atravesar un bosque a la salida del cual había una datilera muy alta, en su cumbre tenía frutos que formaban como un gran racimo. María llegó cerca del árbol, teniendo el Niño Jesús en sus brazos; hizo una oración, y alzó al niño en el aire. Entonces el árbol encorvó su copa hacia ellos como si se hubiera arrodillado, y ellos cogieron todos sus frutos. El árbol se quedó en esta posición.*

*Al día siguiente continuaron su camino a través de arenas desiertas. No tenían agua, y se sentaron totalmente agotados cerca de un montículo de arena. La Santísima Virgen imploró a Dios, y entonces vi una fuente abundante brotar al lado de ella regar el terreno de alrededor. José hizo un pequeño estanque para esta fuente, y cavó un hoyo para evitar el derrame del agua. Ellos descansaron allí; María bañó al Niño Jesús; José dio de beber al asno y llenó el odre de agua. Vi animales feos, como lagartos enormes, y también tortugas acercarse para tomar un refresco. Ellas no hicieron daño alguno a la Sagrada Familia, sino que la miraban con aire amistoso. El agua que fluía de la fuente hacía un recorrido bastante grande y se perdía de nuevo en la tierra a poca distancia <sup>13</sup>.*

---

<sup>12</sup> Ana Catalina Emmerick, *Vida de la Virgen María*, 2018, pp. 218-220.

<sup>13</sup> Ib. pp. 221-222.

## HELIÓPOLIS

*Llegaron a Heliópolis. Allí había sobre un trozo de columna, más ancho de abajo que de arriba, un gran ídolo con cabeza de toro, que tenía en sus brazos algo semejante a un niño fajado. Estaba rodeado de piedras que formaban como bancos o mesas sobre las cuales la gente que venía de la ciudad en gran número, donde estaba este ídolo, depositaba sus ofrendas. No lejos de allí se encontraba un gran árbol bajo el cual la Sagrada Familia se situó para descansar.*

*Estaban allí desde hacía unos instantes apenas, cuando la tierra tembló, y el ídolo vaciló y cayó. Resultó mucho tumulto y hubo gritos entre las personas del pueblo; mucha gente que trabajaba en un canal en la vecindad, acudió. Un buen hombre, que era, creo, un obrero del canal, y que ya había acompañado a la Sagrada Familia sobre el camino por donde habían llegado allí, los condujo a toda prisa hacia la ciudad. Ellos ya estaban lejos de la plaza donde estaba el ídolo, cuando el pueblo los observó, y, atribuyéndoles la caída de la figura, se precipitaron sobre ellos con furia, los injuriaron y los amenazaron, pero esto no duró; porque de pronto la tierra tembló, el gran árbol se cayó, dejando al desnudo sus raíces, y el suelo que rodeaba el pedestal del ídolo se convirtió en un cenagal de agua negra y fangosa en el cual la estatua se hundió hasta los cuernos. Algunos de los malos entre esta muchedumbre furiosa cayeron también en esta charca de agua negruzca. La Sagrada Familia llegó tranquilamente a la ciudad, donde se estableció en un edificio macizo adosado a un gran templo de ídolos, y donde se encontraban varios sitios vacíos.*

Vi a la santísima Virgen tejer alfombras. La vi también ocuparse de otro trabajo para el cual se servía de un bastón en cuya extremidad había un pomo. A menudo vi a gente visitarla, así como al Niño Jesús, que estaba cerca de ella en el suelo en una especie de pequeña cuna. Vi muchas veces esta cuna puesta sobre una especie de caballete, como el de los aserradores. He visto al Niño graciosamente acostado y una vez lo vi sentado mientras María tejía a su lado, teniendo junto a sí una cestilla con utensilios. En ese lugar había pocos judíos.

Vi a la Sagrada Familia en Heliópolis. José construyó bastante cerca de allí un oratorio donde los judíos que vivían en ese lugar se reunían. Antes ellos no se reunían para rezar en común. Este oratorio tenía un grupo de rollos escritos de las Escrituras. Vi a María la primera vez que vino a este oratorio con Jesús. Estaba sentada en el suelo, apoyada sobre un brazo. Tenía delante de ella al Niño cubierto con un vestido azul cielo y juntaba sus pequeñas manos sobre su pecho. José estaba de pie detrás de ella como hacía siempre, aunque otros hombres y

mujeres por lo general estaban sentados. Cuando Jesús tenía un año y medio, un ángel se apareció a María en Heliópolis y le anunció la matanza de los niños por Herodes.

Vi al Niño Jesús, siendo ya un poco más grande, cuando ya podía hablar y correr. Estaba habitualmente cerca de José y a veces iba con él, cuando trabajaba fuera. Como ellos vivían en la cercanía de un templo, algunos de los ídolos que se encontraban allí cayeron y se hicieron pedazos. Mucha gente se acordaba de la caída del ídolo de Heliópolis y tuvieron algunas persecuciones que sufrir por causa de esto <sup>14</sup>.

## **RESIDENCIA EN MATAREA**

*Después de una estancia más o menos de dieciocho meses, cuando Jesús tenía cerca de dos años, la Sagrada Familia dejó Heliópolis a consecuencia de la falta de trabajo y las muchas persecuciones de las que eran objeto. Se dirigieron al mediodía, hacia Memphis. Cuando pasaron por una pequeña ciudad poco alejada de Heliópolis, y descansaron en el vestíbulo del templo de un ídolo, la estatuilla cayó y se estrelló. Esta tenía una cabeza de toro, con tres cuernos; tenía varias aberturas practicadas en el cuerpo para colocar y quemar las ofrendas. Resultó un gran tumulto entre los sacerdotes idolatras, que detuvieron a la Sagrada Familia y la amenazaron.*

*Llegaron a la ciudad de Troya, situada sobre la orilla oriental del Nilo, cerca de Memphis. Era una villa considerable, donde había mucho lodo. Tenían la idea de quedarse allí, pero no los recibieron en ninguna parte; hasta les negaron darles agua para beber y unos dátiles que ellos pedían.*

*Llegaron a Matarea. Aquí también, un ídolo, que estaba en un pequeño templo, se derribó por su llegada, y más tarde, todos los ídolos del lugar. De nuevo un sacerdote calmó al pueblo, recordando los hechos y las antiguas plagas de Egipto. Más tarde, cuando una pequeña comunidad de Judíos y de paganos convertidos se hubo reunido alrededor de ellos, los sacerdotes abandonaron el pequeño templo donde el ídolo había caído a su entrada, y José hizo una sinagoga. Él se hizo como el padre de la comunidad y les enseñó a cantar regularmente los salmos, porque habían olvidado en gran parte el culto de sus padres.*

*Había allí unos judíos muy pobres, viviendo en hoyos y agujeros cavados en la tierra. En cambio, en el pueblo judío situado entre On y el Nilo, había*

---

<sup>14</sup> Ib. pp. 222-225.

*muchos israelitas que tenían un templo propio, pero habían caído en la idolatría; tenían un ternero de oro, y, alrededor, pequeñas figuras de animales que se parecen a garduñas, con pequeños baldaquines encima. Son animales que defienden al hombre contra los cocodrilos.*

*Estos judíos del país de Gessen, ya habían conocido a la Sagrada Familia cuando María hacía para ellos toda clase de labores femeninas, como tejido de punto y bordados.*

Al principio de su estadía en Matarea sufrieron por falta de leña y de agua potable. La Sagrada Familia comía la mayoría de las veces solo alimentos fríos. José encontró trabajo y arreglaba las cabañas. La gente del país casi lo trataba como un esclavo, le daban lo que ellos querían y algunas veces un salario por su trabajo, otras veces no recibía nada. Vivieron allí varios años <sup>15</sup>.

*En Matarea, donde los habitantes no tenían otra agua más que el agua turbia del Nilo, la Virgen María, orando, encontró una fuente. Ellos padecieron inicialmente grandes privaciones, teniendo sólo frutos que comer y la mala agua que había que beber. Hacía mucho tiempo que no habían tenido agua potable, José quería ir con sus herramientas y su asno a buscarla en el desierto. Fue en un Jardín de bálsamo, cuando la Santísima Virgen rezando, vio un ángel que le dijo que encontrarían una fuente detrás de su morada. La vi ir al otro lado de la pared donde estaba su vivienda, hasta un espacio libre puesto más abajo, entre escombros donde se encontraba un viejo árbol muy grueso. Ella tenía en la mano un palo al final del cual estaba una pequeña pala, como a menudo tienen las personas que viajan a tales lugares.*

*Luego corrió totalmente alegre para avisarle a José, quien descubrió cavando que hubo allí en otro tiempo una fuente con un revestimiento en manipostería, la cual estaba solamente tapada y obstruida. José la desatascó y la restauró a las mil maravillas.*

*Allí la Santísima Virgen lavaba y secaba al sol los trajes y las ropas blancas del Niño Jesús. Esta fuente era desconocida y estuvo exclusivamente para uso de la Sagrada Familia hasta el tiempo cuando Jesús era bastante grande para hacer diversas pequeñas tareas, como sacar agua para su madre. Lo vi una vez traer a otros niños a la fuente, y darles a beber en el hueco de una gran hoja. Los niños que habían contado esto a sus padres, junto con otras personas, vinieron a la fuente, la cual sin embargo quedó principalmente para uso de los judíos del lugar.*

---

<sup>15</sup> Ib. pp. 230-232.

*Un día que María oraba de rodillas donde vivía, vi a Jesús ir hasta la fuente con una vasija y sacar agua de allí. Era la primera vez que lo hacía. María se emocionó profundamente cuando lo vio volver, y, todavía arrodillada, le rogó no hacer más esto, para no correr el riesgo de caer en el agua. Jesús le dijo que tendría cuidado, pero que deseaba sacar agua para ella cada vez que lo necesitara.*

*El pequeño Jesús prestaba a sus padres toda clase de servicios, se mostraba muy atento y cuidadoso. Yo veía, cuando José no trabajaba demasiado lejos de la casa, llevarle la herramienta que podía haber olvidado. Él tenía cuidado con todo. Creo que la alegría que él les daba compensaba, y mucho más allá, todo lo que ellos tenían que sufrir. Vi también más de una vez a Jesús ir a la aldea de los judíos, que estaba a una milla de Matarea, traer el pan que le daban a su madre a cambio de su trabajo. Los animales repulsivos que se encuentran frecuentemente en este país, no le hacían daño y se mostraban familiares con él<sup>16</sup>.*

## **REGRESO A ISRAEL**

*Vi a la Sagrada Familia dejar Egipto. Herodes había muerto hacía ya bastante tiempo; pero ellos todavía no podían volver, porque siempre existía algún peligro. La estancia de Egipto se hacía cada vez más penosa para José. La gente del país practicaba un culto idolátrico horrible. Sacrificaban niños deformes, con otros bien formados. Tenían además un culto secreto lleno de impurezas; los mismos judíos del país estaban contagiados con estas abominaciones. Ellos tenían un templo que decían ser como el de Salomón; pero era una ridícula vanidad, porque era muy diferente. Tenían una imitación del Arca de la Alianza dentro de la cual había figuras obscenas y se entregaban a prácticas detestables. Ellos no cantaban los salmos. José había establecido cierto orden enseñando en la escuela de Matarea. El sacerdote egipcio que en el momento de la caída de los ídolos en la pequeña ciudad vecina de Heliópolis, había hablado a favor de la Sagrada Familia, había llegado allí con varias personas y se había unido a la comunidad judía.*

*Vi a José ocupado en su trabajo de carpintero. Cuando llegaba la hora de entregar sus labores, estaba muy triste, porque no le daban su salario y no tenía nada para llevar a su casa donde se sufría de grandes privaciones. Colmado de preocupaciones, se arrodilló al aire libre, le expuso a Dios sus necesidades y le rogó venir a su socorro. Vi la noche siguiente a un ángel aparecérselo en un sueño y decirle que los que querían la vida del Niño habían muerto, debía entonces levantarse y preparar su equipaje para retornar a su patria por el*

---

<sup>16</sup> Ib. pp 236-237.

*camino más frecuentado. Lo exhortó a no temer nada, porque estaría a su lado. Vi a José comunicar esta orden de Dios a la Santísima Virgen y al Niño Jesús. Ellos obedecieron en seguida e hicieron sus preparativos de viaje con la misma prontitud que lo habían hecho cuando habían recibido la orden de huir a Egipto.*

*A la mañana siguiente, cuando se conoció su proyecto, mucha gente muy entristecida de su salida llegó para despedirse de ellos, les regalaron obsequios de toda clase en pequeños vasos de corteza. Esta gente estaba afligida sinceramente. Había entre ellos algunos judíos, pero la mayoría eran paganos convertidos. La mayoría de los israelitas establecidos en este país habían caído tan hondo en la idolatría, que casi no eran reconocibles como judíos. Había también hombres que veían con alegría la salida de la Sagrada Familia, porque los veían como magos, que tenían a su servicio los más poderosos de los malos espíritus.*

*Entre la gente buena había algunas madres con sus niños, que habían sido los compañeros de juego de Jesús, especialmente una mujer distinguida de esta ciudad, teniendo con ella un niño llamado el "hijo de María"; porque esta mujer había deseado mucho tiempo en vano tener niños y fue con la oración de la Santísima Virgen que Dios le había concedido a este niño. Ella se llamaba Mira y su hijo Déodatus. La vi darle dinero al Niño Jesús. Eran pequeñas piezas triangulares, amarillas, blancas y grises. Jesús, recibéndolas, miró a su madre.*

*Cuando José hubo cargado sobre el asno sus efectos más necesarios, se pusieron en camino acompañados por estos amigos. Era el mismo asno que María había traído yendo a Belén. Para la huida a Egipto habían llevado además una asna; pero José la había vendido en un momento de necesidad <sup>17</sup>.*

Vi que la Sagrada Familia llegó a la franja de Gaza y permaneció allí tres meses. Muchos paganos vivían en esta ciudad. Un ángel se apareció en sueños a José y le ordenó volver a Nazaret, lo que hizo en seguida. El regreso de Egipto se hizo en septiembre y Jesús tenía ya unos ocho años.

## **MUERTE DE JOSÉ**

Jesús tenía unos 30 años y José se fue debilitando cada vez más. Vi a Jesús y a María muchas veces junto a él. María se sentaba por lo general en el suelo delante de su lecho. Los vi comer pocas veces, cuando traían una colación a José en su cama. Consistía en tres rebanadas blancas como de dos dedos de

---

<sup>17</sup> Ib. pp. 242-243.

largo cuadradas, puestas en un plato o bien pequeñas frutas en una taza. Le daban a beber en una especia de ánfora.

Cuando José falleció, estaba María sentada a su cabecera y le tenía en brazos, mientras Jesús permanecía junto a su pecho. Vi el aposento lleno de resplandor y de ángeles. Cruzaron sus manos sobre su pecho, su cuerpo fue envuelto en lienzos blancos y colocado en un cajón estrecho, depositado en la hermosa caverna sepulcral, que un buen hombre le había regalado. Fuera de Jesús y María, fueron pocas personas, acompañando el ataúd, que vi en cambio entre resplandores y ángeles <sup>18</sup>.

### **RESUMEN DE LA VIDA DE SAN JOSÉ REVELADA A LA MÍSTICA MARÍA VALTORTA**

María había consagrado a Dios su virginidad por una inspiración sobrenatural desde que era muy niña y estaba viviendo ya en el templo de Jerusalén junto a otras vírgenes. Lo hizo como una ofrenda de su vida para que Dios acelerara la venida al mundo del Mesías prometido. Por su parte, José también había consagrado su virginidad al Señor.

Cuando llegó el momento de buscar un esposo a María de la estirpe de David, fueron convocados al templo los candidatos por el Sumo Sacerdote. María tenía 14 años y José tenía unos 30. Se había repartido a cada uno de los candidatos una rama seca con su nombre para que, durante las oraciones en el templo, observaran si alguna rama florecía, lo que sería señal de que el Señor escogía a ese candidato como esposo de María. Anota María Valtorta: Un levita trajo las ramas entre las que había una rama de flores.

*Entra el Sumo Pontífice. Todos se inclinan profundamente. El Pontífice se dirige a la mesa y habla estando de pie. Oídme, vosotros de la estirpe de David, que os habéis reunido por orden mía. El Señor ha hablado ¡sea bendito!*

*Dios ha hablado, haciéndose padre y tutor de la Virgen de David, quien no tiene como tutor a nadie más que a Él. Doncella santa, gloria del templo y de su estirpe, ha merecido que Dios hablase para conocer el nombre del esposo que el Eterno quiere darle. Este debe ser un hombre muy justo para que el Señor lo haya elegido para cuidar de la Virgen ¡ a quien El ama tanto! Esta es la razón por la que nuestro dolor se calma, y toda preocupación sobre el destino de Ella desaparece. Al que Dios señaló confiamos completamente la Virgen sobre la que está la bendición de Dios y nuestra. El nombre del esposo es José de Jacob,*

---

<sup>18</sup> Ib. p. 248.

*betlemita, de la tribu de David, carpintero en Nazaret de Galilea. José, ven acá. El Sumo Sacerdote te lo ordena.*

*Un gran ruido. Cabezas que se vuelven, ojos y manos que hacen señas, expresiones de caras llenas de desilusión y expresiones que respiran alivio. Alguien, sobre todo entre los de más edad, estará contento de no haber tenido tal suerte.*

*José, muy colorado, avanza. Está ahora ante la mesa, frente al Pontífice, a quien saluda reverentemente.*

*Acercaos todos y ved el nombre escrito sobre la rama. Tome cada uno la suya, para que esté seguro de que no hay engaño.*

*Todos obedecen. Miran la rama que con delicadeza tiene el Sumo Sacerdote. Cada quien toma la suya propia. Unos la rompen, otros la guardan. Todos miran a José. Algunos miran y callan, otros se congratulan.*

*El Sumo Sacerdote da a José su ramo en flor, le pone luego sobre la espalda la mano y dice: « No es rica, y lo sabes, la esposa que Dios te entrega. Pero toda clase de virtudes hay en Ella. Procura hacerte siempre más digno de Ella. No hay flor en Israel más bella y pura que tu esposa. Salid ahora todos. Quédate, José. Y tú, Zacarías, pariente de Ella, tráela.*

*Salen todos, menos el Sumo Sacerdote y José.*

*José muy modesto está cerca del majestuoso Sacerdote. Silencio. Luego este le dice: “María tiene que decirte su promesa. Ayuda a su timidez. Sé bueno con Ella que es tan buena”.*

*María entra con Zacarías y Anna de Fanuel. “Ven, María” dice el Pontífice. “Mira al esposo que Dios te destina. Es José de Nazaret. Volverás, pues, a tu ciudad. Ahora os dejo. Dios os dé su bendición. El Señor os guarde y bendiga, os muestre su rostro y tenga misericordia de vosotros siempre. Vuelva a vosotros su rostro y os de la paz”.*

*Zacarías sale acompañando al Pontífice. Anna se congratula con el esposo y luego también sale.*

*Los dos prometidos se quedan uno enfrente del otro. María está toda colorada, con la cabeza inclinada. José, también lo está, y la mira y trata de decirle algo. Encuentra finalmente las palabras y una sonrisa ilumina su cara.*

*Dice: “Te saludo, María”. Fui amigo de tu padre y tengo un sobrino de mi hermano Alfeo a quien tanto amaba tu madre.*

*Tu no nos conoces, porque te viniste acá muy pequeña, pero en Nazaret todos te quieren mucho y piensan y hablan de la pequeña María, hija de Joaquín, cuyo nacimiento fue un milagro del Señor que hizo hacer florecer a una flor estéril.*

María mira a José con un rostro radiante y se siente tranquila, cuando él dice: *Soy nazareo* (consagrado a Dios). El rostro de María se llena de luz y toma valor y le dice: *Yo también soy toda de Dios, José. No sé si el Sumo Sacerdote te lo haya dicho.* Me dijo solamente que eres buena y pura y que tienes que decirme una promesa tuya y que fuese bueno contigo. Ve en mí a un padre y a un hermano, además de esposo. María aclara: *Desde mi niñez me consagré al Señor. Sé que esto no se hace en Israel, pero oía una voz que me pedía mi virginidad como sacrificio de amor para que venga el Mesías.* José la mira como si quisiese leer su corazón, le toma las dos manitas y le dice: *Yo uniré mi sacrificio al tuyo y amaremos mucho al Eterno con nuestra castidad para que Él envíe lo más pronto a la tierra al Salvador y nos permita ver su luz resplandecer en el mundo. María, juremos amarnos como los ángeles lo hacen entre sí. Después yo iré a Nazaret a prepararte todo, tu casa, si quieres ir a ella o a otra si así es tu voluntad.*

Unos días después el Sumo sacerdote los casó. El Pontífice puso la mano derecha de la novia en la del novio y dijo: *El Dios de Abraham, Isaac y Jacob esté con vosotros. Os una y se cumpla en vosotros su bendición, dándoos su paz y numerosa posteridad junto con una vida larga y muerte dichosa en el seno de Abraham.* Se hicieron las promesas y María quedó como esposa de José, quien pensó en volver lo antes posible a Nazaret para preparar y arreglar la casa de los padres de María (Joaquín y Ana), que ya habían muerto. Como todavía no se habían celebrado las bodas oficiales, debían vivir separados un tiempo.

José fue a Nazaret a preparar la casa de María. A los pocos días llegó María con algunos parientes como Zacarías, el sacerdote, e Isabel, padres de Juan Bautista. Pero antes de vivir en la misma casa, normalmente la novia era llevada a casa del esposo. En este caso parece que fue José a vivir a la casa de María, pero eso fue después del nacimiento de Juan Bautista, porque mientras vivían separados, aunque ya eran esposos para todos los derechos y obligaciones, sucedió la Anunciación.

## **LA ANUNCIACIÓN**

Se le presentó un día a María el arcángel Gabriel de parte de Dios y le dijo: *Dios te salve, María llena de gracia, el Señor está contigo.* María tuvo miedo. Y el ángel le dijo: *No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios y vas a concebir en el seno y darás a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David su padre. Reinará en la Casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin.* Ella respondió: *¿Cómo será eso pues no conozco varón?* Y el ángel añadió: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el que ha de nacer será santo y será llamado hijo de Dios. Mira, tu pariente Isabel ha concebido un hijo y ya está de seis meses la llamaban estéril, pues no hay nada imposible para Dios.* Y María respondió: *He aquí la esclava del Señor hágase en mí según tu palabra* (Lc 1,26-38).

Al día siguiente, cuando José va a visitarla, ella le dice: *Hoy tuve una noticia y es que nuestra parienta Isabel, mujer de Zacarías, está para tener un hijo.* José responde: *¿A esa edad?* María le responde: *Sí, a esa edad. Él Señor todo lo puede y ha querido proporcionar a nuestra parienta esa alegría. Y ¿cómo lo sabes? Vino un mensajero. Es uno que no dice mentiras. Quisiera ir a su casa para servirle y decirle que me congratulo con ella, si me lo permites.*

José responde: *María, tú eres la señora y yo el esclavo. Todo lo que hagas está bien hecho ¿Cuándo quieres partir?*

## **VISITA A ISABEL**

María dice: *Deseo partir lo más pronto posible. Estaré ausente unos meses. Pero ya María en esos momentos estaba ansiosa sobre cómo decirle a José que esperaba ella misma un hijo, el Mesías prometido. Dios le salió al paso y le dijo: Yo te justificaré ante tu esposo.* De esta manera, ella quedó libre de su responsabilidad de decirle lo sucedido a José.

José tomó dos borriquillos y con María se dirigió a casa de Isabel en Hebrón, cerca de Jerusalén. En su camino se detuvieron para descansar y comer un poco de pan y aceitunas y beber de un arroyuelo que salía de una caverna. Otra vez tuvieron que detenerse para defenderse de un violento aguacero que los sorprendió.

Llegaron a Jerusalén y fueron a casa de unos conocidos, María descansó hasta que José regresó con un viejecillo y dijo a María: *Este hombre va por el mismo camino. Para llegar a la casa de tu parienta, caminarás sola. Confía en él, lo conozco.*

Al encontrarse María con su prima Isabel, el Espíritu Santo le inspiró a Isabel decirle: *Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. ¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a visitarme? Porque apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de alegría mi hijo en mi seno. Feliz la que ha creído porque las promesas del Señor se cumplirán* (Lc 1, 39-45).

## **DUDAS DE JOSÉ**

Después que nació Juan Bautista y se había recuperado Isabel, María envió aviso a José para que viniera a llevarla de regreso a Nazaret. José, al verla después de varios meses, observó que estaba encinta. Y ahí empezó su Calvario. Le daba vueltas y vueltas a su cabeza qué podía hacer. Era claro que ella esperaba un hijo. ¿Qué había pasado? María también sufría lo indecible al darse cuenta del sufrimiento de José y no poder decirle nada, porque Dios le había dicho: Yo te justificaré ante tu esposo. José se sentía como si estuviera en una pequeña barca en medio de una terrible tempestad. Era un hombre aparentemente traicionado por su esposa. Veía que se derrumbaba su buen nombre. Si hubiera sido menos santo, hubiera obrado humanamente, denunciándola como adúltera para que fuese lapidada y su hijo muriese con ella. No quiso denunciarla y pensó en abandonarla e irse lejos.

Por su parte María se daba cuenta del sufrimiento de José y lloraba lágrimas de sangre. Y solo podía esperar y esperar. Orar y orar. Y perdonar las sospechas de José. De pronto José una tarde va a visitarla, no eran esposos oficialmente, no se había realizado la entrega de la esposa al esposo solemnemente en el pueblo. María se estremece. Le abre la puerta. José entra, se arrodilla y le dice llorando: *Quiero que me perdones. Perdón, María, desconfié de ti. Ahora lo sé. No soy digno de tener un tesoro tan grande. Falté a la caridad. Te acusé en mi corazón. Te acusé injustamente, porque no pregunté la verdad. Falté a la ley de Dios, porque no te amé como me habría yo amado a mí mismo.*

¿Qué había sucedido? El ángel del Señor se le había aparecido en sueños y le dijo: *José, hijo de David, no temas tomar contigo a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados* (Mt 1, 20-22).

## **NACIMIENTO DE JESÚS**

El emperador de Roma había publicado un edicto para que todos los judíos de Palestina fueran a registrarse en su ciudad de origen de acuerdo a su estirpe. Según María Valtorta, María iba montada en un borriquillo gris. Envuelta en un manto pesado (hacía frío). Delante de la silla estaba el cofre que llevó en el viaje a Hebrón y en el cofre iban las cosas necesarias. José caminaba a su lado, llevando la rienda. Le preguntaba de vez en cuando: ¿Estás cansada? Ella lo miraba y sonreía, diciendo: No.

Encuentran un pastor que atraviesa con su ganado de un lado a otro del camino. José se le acerca y le dice algo. El pastor le dice que sí. José toma el borriquillo y lo lleva detrás del ganado, que está paciando. El pastor toma una rústica taza de su alforja y ordeña una robusta oveja. Entrega a José la taza, que la da a María.

Dios te bendiga, dice María. El pastor le indica a José. Busca el alojamiento que tiene un gran portal. Estará lleno, pero si no podéis alojaros en él y en alguna casa, dad vuelta por detrás del albergue como yendo a la campiña. Hay apriscos en el monte. Son húmedos, fríos y sin puerta, pero siempre son un refugio. Al llegar a Belén, José piensa en lo urgente que es encontrar un refugio y va casa por casa, pero nada. Todo está ocupado. Llegan al albergue principal. Tampoco hay sitio. José suplica al dueño del albergue. Suplica a viajeros. Ellos son varones y sanos. Se trata de una mujer próxima a dar a luz. Que tengan piedad. María le dice a José: *No insistas. Vamos, Dios proveerá.* Buscan en el monte. Hay algo como cuevas, más bien que apriscos. Las mejores están ya ocupadas. José se siente descorazonado.

Por fin se decide a entrar en una cueva. Allí hay un buey y mucho heno, aunque la cueva está sucia y es fría y húmeda. José hace un lugar para el burrito, que cansado y hambriento se pone al punto a comer. José voltea un cubo con abolladuras. Va a por agua a un riachuelo que está muy cerca. Después toma un manojo de varas secas y se pone a limpiar un poco el suelo. El techo está lleno de telaraña. Hace una especie de lecho cerca del buey en el rincón más seco y más defendido del viento. Pero siente que está húmedo el heno. Prende fuego y con mucha paciencia seca, poco a poco, el heno junto al fuego.

María está sentada cansada y sonríe. María se acomoda lo mejor que puede sobre el heno seco con las espaldas apoyadas contra un tronco. José adorna todo aquel lugar y pone su manto como una cortina en la entrada, que hace de puerta. Una defensa muy pobre. Luego da a la Virgen pan y queso y le da a beber agua de una cantimplora. María se acuesta. José la cubre con el manto de ella. José se va a un rincón y se sienta en una piedra con pedazos de leña cerca.

A medianoche María levanta su cabeza como si de lo alto alguien la llamase y se pone de rodillas. Levanta su cabeza, que parece brillar con la luz blanca de la luna y una sonrisa sobrehumana transforma su rostro. ¿Qué está viendo? Solo ella puede decir lo que vio, sintió y experimentó en la hora dichosa de la maternidad. Yo (María Valtorta) solo veo que a su alrededor la luz aumenta, aumenta. Parece como si bajara del cielo, parece como si manara de las pobres cosas que están a su alrededor, sobre todo parece como si de ella procediese. La luz sale cada vez con más fuerza del cuerpo de María. Ella desaparece como absorbida por un velo de incandescencia y de ella emerge la madre. Y entonces veo a María con su hijo recién nacido entre sus brazos. Un pequeñín de color rosado y gordito que gesticula y mueve sus manitas gorditas como capullo de rosa y sus piecitos, que podrían estar en la corola de un rosa, y que llora con una vocecita trémula como la de un corderito que acaba de nacer.

El buey, que se ha despertado al ver la claridad, se levanta dando fuertes patadas sobre el suelo y muge. El burrito vuelve su cabeza y rebuzna. Es la luz que lo despierta, pero yo me imagino que quisieron saludar a su Creador.

José parece que estaba dormido o en éxtasis. María grita: *José, ven*. José corre. Y cuando ve al niño se detiene presa de reverencia y está para caer de rodillas donde se encuentra, si no es porque María insiste: *Ven José. Ven, ofrezcamos a Jesús al Padre*. Y ella de pie levanta a su Hijo entre los brazos y dice: *En su Nombre, Oh Dios, te digo estoy aquí para hacer tu voluntad. Y con Él yo, María, y José mi esposo. Aquí están tus siervos, Señor. Que siempre hagamos a cada momento, en cualquier cosa, tu voluntad para gloria tuya y por amor tuyo*. Luego María se inclina y dice: *Tómalo José*. José dice: *No soy digno*. María sonriente insiste: *Eres digno. Nadie más que tú y por eso el Altísimo te escogió. Tómalo, José, mientras voy a buscar los pañales*. María saca los lienzos y faja. Los ha calentado en la hoguera. Después envuelve al niño en lienzos tibios y luego en su velo para proteger su cabecita.

Por su parte José prepara con heno en un pesebre una buena cuna caliente para Jesús y pone una manta para cubrirlo. Y Jesús se duerme con el calor de los pañales y del heno del pesebre.

## **LOS PASTORES**

Por otra parte recordemos que un ángel se aparece a unos pastores que guardaban sus rebaños y les dice: *No tengáis miedo, os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo. Os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo Señor y esto os servirá de señal. Encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre*. Y de pronto apareció junto al

ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Y los pastores hablan entre ellos y dicen: *Vamos a tomar leche, quesos, corderos y pieles curtidas. Deben ser muy pobres.*

Llegaron a la cueva. Abren la cortina que hace de puerta. José va a la entrada y dice: *¿Quiénes sois?* Somos pastores y traemos alimentos y lana. Vinimos a adorar al Salvador. Entran. María los invita a entrar con una sonrisa y ellos ponen sus regalos al pie de María. Luego contemplan al niño que llora un poco y ellos, conmovidos y felices, sonrían.

Uno de los pastores se atreve a decir a María: *Toma, madre. Es suave y limpia. La había preparado para mi hijo, que va a nacerme, pero te la doy. Pon a tu hijo en esta lana. Es delicada y caliente.* Le ofrece la piel de una oveja, una bellísima piel lanuda, blanca y grande. María levanta a Jesús y lo envuelve en ella. Lo enseña a los pastores, que de rodillas sobre el heno del suelo lo contemplan extáticos.

Entre ellos está también Elías, el pastor que le dio a José una taza de leche por el camino. Aquí también ordeña a una oveja que había traído y da a María leche caliente y espumosa. Ellos se preocupan porque en esa cueva hace mucho frío y prometen buscar en el pueblo una casa para que estén mejor. Antes de irse, todos quieren besar los piececitos de Jesús, que les ofrece María. Lloran de emoción y cuando está para irse, salen retrocediendo, sin dar la espalda, dejando dentro su corazón.

Después María, José y el niño se trasladan al pueblo a casa de una buena familia, que los pastores les habían conseguido. En esta casa reciben la visita del sacerdote Zacarías. Isabel no había podido venir por atender a su hijo Juan Bautista.

## **PRESENTACIÓN DEL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO**

A los 40 días del nacimiento, José y María llevan al niño al templo de Jerusalén para presentarlo al Señor y con motivo también de la purificación de María. Dan a un sacerdote dos palomos blancos, que José había comprado, y también unas monedas. Después se presenta el anciano Simeón. Toma a Jesús y lo besa. Jesús se sonríe con la sonrisa de los infantes, que no se sabe qué quieran. Parece que lo mira con curiosidad, porque el anciano llora y ríe entre las arrugas y le corren las lágrimas hasta la barba larga y blanca a la que Jesús extiende sus manitas. Es Jesús, pero siempre un infante y lo que se mueve le llama la atención

y siente ganas de asir lo que ve para saber qué es. María y José sonríen también. Los que se han acercado, alaban la belleza del niño.

La sonrisa de María termina cuando Simeón le anuncia que una espada traspasará su alma. Se arrima a José para encontrar refugio, se estrecha con ansias al niño y bebe como un alma sedienta las palabras de Ana, la que, como mujer que es, siente piedad del sufrimiento de la Virgen y le promete que el Eterno la consolará con una fuerza sobrenatural, cuando llegue la hora de padecer. Le dice a María: *Nuestro Dios te dará un corazón de tanta delicadeza y fuerza que puedas resistir a las ondas de dolor por lo que serás la mujer más grande de la creación, serás la Mamá. Y tú, pequeñín, acuérdate de mí en la hora de tu misión.*

## LOS MAGOS

Llegan los tres a Jerusalén siguiendo la estrella y preguntan: *¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?* Preguntan por el Mesías prometido. Todos se sorprenden, empezando por el rey Herodes, quien pregunta a los sabios de Israel dónde debía nacer el Mesías prometido. Todos estaban de acuerdo que, según la profecía de Miqueas, debía nacer en Belén, pues dice el profeta: *Y tú Belén, tierra de Juda, no eres la menor entre las ciudades de Judá, porque de ti saldrá el caudillo que apacentará a mi pueblo Israel.*

Herodes llamó a los magos para conocer todo lo referente a su viaje y a la estrella y les pidió que fueran a Belén e investigaran todo lo referente a ese niño y después volvieran a informarle para ir él también a adorarlo. Pero Herodes estaba lleno de miedo, pensando que ese niño sería el Mesías, el rey de Israel, y quería matarlo para conservar el trono.

Los magos, que eran sabios y conocedores de las estrellas, es decir, astrónomos y a la vez reyes en su tierra, fueron a Belén. La estrella los guió hasta la casa donde estaban alojados y adoraron al niño. Entraron los tres en la casa. Los tres se postraron de rodillas para adorarlo y colocaron delante sus regalos de oro, inciensos y mirra. El niño debía tener ya unos 9 meses o un año. Era robusto. Estaba sentado en las rodillas de María y sonreía, tratando de decir algo con su vocecita. Estaba vestido como la mamá, completamente de blanco. El más viejo de los magos habló en nombre de todos. Dijo a María que vieron en una noche de diciembre que se prendía una estrella nueva en el cielo, de un resplandor inusitado. Los mapas del firmamento que tenían, no registraban esa estrella, ni de ella hablaban. Su nombre era desconocido. Los hombres no le habían hecho caso. No supieron leer las palabras que Dios trazó en los astros de fuego en la bóveda celeste.

Ellos la vieron y pusieron empeño en comprender su voz. Se sometieron al estudio de los astros. Las conjunciones de los astros, el tiempo, la estación, el cálculo de las horas pasadas y de las combinaciones astronómicas les habían revelado el secreto de la estrella. Ninguno de los tres se conocía. Caminaron por montes y desiertos, atravesaron valles y ríos hasta que llegaron a Palestina, porque la estrella se movía en esa dirección. Cada uno, de puntos diversos de la tierra, se había dirigido al mismo lugar. Se habían encontrado cerca del mar Muerto. La voluntad de Dios los había reunido allí y juntos habían continuado el camino, entendiéndose pese a que cada uno hablaba distinta lengua y pudieron hablar la lengua del país por un milagro de Dios.

Juntos fueron a Jerusalén, porque el Mesías debía ser el rey de Jerusalén, el rey de los judíos. Pero la estrella se había ocultado en el cielo de dicha ciudad. Se dirigieron entonces a Herodes y de ahí llegaron a Belén, pues la estrella volvió a aparecerse a sus ojos al salir de Jerusalén. Había aumentado su resplandor. El cielo era todo un incendio. Luego se detuvo la estrella sobre la casa y comprendieron que allí estaba el recién nacido. Y allí lo adoraron. Después regresarían a avisarle a Herodes.

María les dejó a Jesús para que lo abrazaran. Jesús sonreía y jugueteaba con las cadenillas y las cintas que tenían. Después lo entregaron María y los tres se pusieron de pie e hicieron una profunda inclinación. María y José los acompañaron hasta la puerta. Los miembros de las caravanas los esperaban para retirarse. Jesús reía y batía sus manitas. José bajó las escaleras con los tres magos y les sostuvo las cabalgaduras. Los siervos y demás miembros estaban ya sobre sus animales. Dieron la orden de partir y los tres se inclinaron profundamente como despidiéndose, pero no tomaron el camino de Jerusalén para ver a Herodes, sino que tomaron el camino del desierto, porque un ángel les había prevenido en sueños de que no volvieran donde Herodes, sino que se retiraran su país por otro camino.

Una vez que los magos se fueron, el ángel del Señor se presentó de noche en sueños a José y le avisó: *Toma al niño y a su madre y huye a Egipto y estáte allí hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.*

## **Huída a Egipto**

Esa misma noche José despertó a María y le comunicó el mensaje del Señor y prepararon a toda prisa el viaje. Compró tres borriquillos y se despidió de los dueños de la casa que les había acogido durante varios meses. Pero pensemos en el dolor de María al considerar que querían matar a su hijo.

Obedeció sin demora y antes de amanecer ya estaban en camino con tres burritos para llevar algunas cosas necesarias. El camino iba a ser largo y en parte a través del desierto, las noches frías. José llevaba parte de los regalos de los magos para comenzar de cero en una tierra extranjera, sobre todo al principio, antes de comenzar a trabajar y darse a conocer como carpintero. El camino era duro, a veces tuvieron que dormir al raso por no estar en lugar habitado; otras veces no disponían de alimentos. Su preocupación principal era el niño, que no pasara frío y que estuviera bien protegido.

¡Cuánto sufriría María, cuando el Niño lloraba de frío o por otras causas y ella debía hacer todo lo posible para hacerlo callar y que durmiera tranquilo! Todo era un sufrimiento continuo, estando en camino con frío y sin poder a veces tener alimentos para ellos. Pero siempre confiando en Dios que sabían que velaba sobre ellos y en ocasiones podía enviar a los ángeles en su ayuda. Llegaron a Egipto.

Sobre el lugar de Egipto donde vivió la Sagrada Familia digamos lo que María Valtorta refiere: El lugar es en Egipto. Veo el desierto y una pirámide y un poco más allá el sol parece que incendia las arenas con la pirámide lejana. Más adelante nos habla del lugar de Matarea como lugar de estancia, que era un barrio de Heliópolis, a unos 20 kilómetros de las tres pirámides de Gizeh. Era una tierra hospitalaria para los judíos perseguidos. En tiempos de Jesús había allí una colonia judía, aunque casi todos eran pobres. La mención de Matarea como refugio de la Sagrada Familia está en el evangelio gnóstico de santo Tomás del siglo II. En ese lugar se venera hasta hoy la fuente de la Virgen y el árbol de María, recordados también en el texto de María Valtorta

Allí alquilaron una casita muy humilde. José buscó trabajo como carpintero. María hacía trabajos de manos para ganar algo para mejorar la situación. El niño iba creciendo para alegría de sus padres y de cuantos lo conocían.

María Valtorta nos da algunos detalles: Un día, anota, ve venir a un hombre no muy alto, pero robusto. Es José que sonrío. Parece tener unos cuarenta años. Tiene los cabellos y la barba tupidos y negros, la piel más bien quemada, los ojos oscuros. Una cara honrada y paciente, una cara que inspira confianza. Al ver a Jesús y a María que han ido a coger agua de la fuente cercana, apresura el paso. Trae sobre el hombro izquierdo una especie de sierra y una especie de garlopa, y en la mano otros instrumentos de su oficio. Parece que regresa de haber hecho algún trabajo en casa de alguien. María sonrío y el niño lo saluda con grititos de alegría y extiende su brazo derecho que está libre. Cuando los tres se encuentran, José se inclina para ofrecer al niño una fruta que me parece que es una manzana. Luego le tiende los brazos y el niño deja a su mamá y se sube en

ellos. Jesús también lo besa. María había tomado los instrumentos de trabajo de José para que estuviera libre para tener al niño en sus brazos. Después José se dirige a la casa con el pequeño Jesús, mientras María va a llenar el cántaro de agua allí cerquita. En la casa José ordeña la cabra que tienen. Desde su casa se ve una de las pirámides de Egipto. En un rincón está el telar de María y hay en esa casa mucho orden y limpieza. Una mansión pobre, pero limpia.

María vuelve con el cántaro lleno de agua. José enciende una lámpara, pues ya es el atardecer y María prepara la cena. José hace algún trabajito y Jesús sigue con su mirada lo que hace. Se sientan. María le da al niño Jesús, que tiene sobre sus rodillas, leche de la cabra, en la que ha puesto pedazos de pan. Parece un pan hecho de centeno y cebada. José come pan y queso, una rebanada de queso y mucho pan. María trae verduras cocidas y come de ellas después de que José se ha servido. Jesús mordisquea la manzana. Termina la cena con aceitunas y dátiles. Nada de vino. La cena es de gente pobre.

Jesús va creciendo con el tiempo y recibe algunas lecciones de carpintería de José. Y hace algunos trabajitos a su alcance. Tiene algunos amigos que llegan a su casa y con ellos juega. José y María tienen algunos amigos que van a la casa para encargarse de algunos trabajos y para visitarlos por amistad.

## **REGRESO A NAZARET**

Cuando ya Jesús estaba crecido con unos 8 años y era fornido y hermoso, se le presentó un día el ángel de Dios a José y le comunicó: *Levántate, toma al niño y a su madre y ponte en camino a la tierra de Israel, pues ya han muerto los que buscaban al niño para matarlo.* José obedece de inmediato. Vende algunas de sus cosas y regresan a Nazaret. Un viaje difícil, como la primera vez, pero ahora con la ventaja de que Jesús es un niño fuerte y puede caminar algunos momentos por el camino.

Llegan los viajeros a Nazaret. Son bien recibidos por sus familiares y vecinos, que se acuerdan mucho de ellos. Todos se sorprenden de lo alto y hermoso que está Jesús. José comienza a trabajar de carpintero y Jesús sigue aprendiendo. Cuando cumple 12 años debe ir a Jerusalén para ser reconocido como mayor de edad. La Ley mosaica exigía para ser mayor de edad ser recibido como tal por los rabinos que le hacían un examen.

## **JESÚS EN EL TEMPLO**

Jesús, María y José hicieron el viaje, acompañados de otros vecinos del pueblo, sin novedad, pero el viaje de vuelta tuvo su gran problema. José y María hicieron una jornada de camino y no encontraron a Jesús con ninguno de sus conocidos. A pesar del cansancio, María no puede esperar y a esas horas, cuando ya anochecían se pone en camino con José de regreso a Jerusalén. Dejan todo: el lecho para descansar, que ya estaba preparado, la comida que iban a tomar... Regresan de noche. No importa. Jesús vale más que todo. Hay que encontrarlo como sea, donde sea. No pueden vivir sin él. En Jerusalén preguntan a todos los que pueden, conocidos o desconocidos. Y pasan dos días angustiosos, llorando ambos lágrimas amargas, pensando que ellos son los culpables y que algo le podía haber pasado a su amado Jesús. Al tercer día lo encuentran en el templo en medio de los doctores de la ley. Le habían hecho el examen y por supuesto pasó el examen con asombro de los doctores que estaban en ese momento en el templo y que se admiraban de sus conocimientos de la Escritura y de su sabiduría personal para dar las respuestas exactas según textos de la Palabra de Dios.

María Valtorta nos dice: Después de tres días, símbolo de los tres días de su muerte para resucitar. José y María entran de nuevo al templo y lo ven. María es la Virgen prudente, pero esta vez la ansiedad vence su reserva. Es un dique que rompe cualquier cosa. Corre a su Hijo, lo abraza. Lo toma de su asiento y lo pone en el suelo al mismo tiempo que exclama: ¿Por qué nos has hecho esto? Hace tres días que te estamos buscando. Tu mamá muriéndose de dolor, hijo. Tu padre está muerto de cansancio ¿Por qué Jesús?

Jesús le aclara a María Valtorta: Yo, la sabiduría, estaba llamado a cumplir una misión. Sobre el padre y la madre estaba Dios, el Padre divino. Sus intereses eran superiores a los humanos. Digo esto a mi madre. Terminó mi enseñanza a los doctores con una enseñanza a mi madre. Y jamás se olvidó de ella. El sol volvió a su corazón al tomarme de la mano, humilde y obediente, pero mis palabras también las conservó en su corazón. Durante los 21 años que estaré todavía sobre la tierra, el gozo y el llanto se alternarán en su corazón, pero no volverá a preguntar ¿Por qué, hijo mío, nos has hecho esto?

## **MUERTE DE SAN JOSÉ**

Jesús está trabajando de carpintero. Con la garlopa empareja tablones que después pone contra el muro. No está triste, pero sí preocupado. Mientras está trabajando en algo que parece que sean trozos de una rueda, entra la Virgen. Entra por una puerta de la parte sur. Entra de prisa y corre a Jesús. Con ansia, apoya ambas manos en un brazo como en forma de súplica y de dolor. Jesús la acaricia, poniéndole su brazo sobre su espalda, la consuela, luego se va con ella, dejando el trabajo y quitándose antes el mandil. María le dice: *Jesús, ven está*

*muy mal*. Entran en la habitación de al lado y que da al huertecillo, también lleno de luz y de verdor en el que revolotean palomos. La habitación es pobre, pero ordenada. Un lecho con una especie de colchonetas. En él, recostado entre almohadones, está José. Está agonizando. Su cara pálida, su mirar apagado, su pecho que palpita anhelante, el cuerpo suelto, señal es de que agoniza.

María se pone a su izquierda y le toma la mano arrugada y se la frota, la acaricia, la besa, le seca con un pañuelo el sudor que corre por sus hundidas sienes, la lágrima que se le congela en el ángulo del ojo, le humedece los labios con un trozo de lino mojado en un líquido que parece vino blanco. Jesús está a la derecha. Endereza cuidadosamente el cuerpo que se deja caer, lo vuelve a poner sobre almohadones que también acomoda María. Acaricia en la frente al agonizante y trata de reanimarlo.

María llora en voz baja. Sus lágrimas corren por su pálidas mejillas y le bañan su vestido. José vuelve en sí por unos cuantos minutos, mira a Jesús, le da la mano como para decirle algo o para recibir, al contacto divino, fuerzas en la última prueba. Jesús se inclina y le besa la mano. José sonrío. Luego vuelve sus ojos para buscar con la mirada a María. Ella sonrío. Se arrodilla junto al lecho, tratando de seguir sonriendo, pero no lo logra e inclina su cabeza. José le pone la mano sobre la cabeza con una casta caricia que parece una bendición.

Jesús toma un banquito y hace que se siente María, diciéndole solamente: *Mamá*. Regresa a su lugar y vuelve a tomar entre sus manos la mano de José. Es tan real la escena que lloro por la aflicción de María. Después Jesús se inclina sobre el agonizante y dice en voz baja unos salmos apropiados (Salmo 15,83,84, 131, 111 y 90). Después añade: Gracias, padre mío, en nombre mío y en el de mi madre. Fuiste un padre bueno. El Eterno te puso para que tuvieses cuidado de su Mesías y de su Arca. Fuiste la antorcha encendida para él y tuviste entrañas de caridad para con el fruto del seno santo. Vete en paz, padre. A mi madre no le faltará ayuda. El Señor ha dispuesto que no esté sola. Vete tranquilo a tu descanso.

Después Jesús alza la voz para que José en la niebla de la agonía pueda oírle. El fin es inminente. Respira ansiosamente. María lo acaricia. Jesús se sienta sobre el lado del lecho, abraza y atrae hacia sí al agonizante, que se extingue sin ningún movimiento.

**Nota.-** Todos estos datos han sido extraídos del volumen primero de la colección de escritos de la mística María Valtorta, titulados *El hombre-Dios*, Centro editoriale valtortiano, segunda edición, con 11 volúmenes, 1989.

## REFLEXIONES

Al examinar más de cerca las revelaciones de María Valtorta, María de Jesús de Agreda, Baij o Catalina Emmerick vemos muchas coincidencias en cosas importantes y algunas diferencias en algunos detalles. Es importante anotar que en estas revelaciones privadas al igual que en los mismos evangelios hay algunos datos que se encuentran en alguno y no en todos. Igualmente debemos considerar que se pueden ver las cosas de distinto punto de vista y tener algunas opiniones diferentes en cosas de poca importancia. Lo más importante de todo es que hay varios puntos claves que están en los cuatro y que por tanto, aunque no estén en los evangelios y no sean Palabra de Dios, pero tienen la garantía de personas santas que nos lo dicen y por tanto se pueden creer con garantía humana.

Por ejemplo hay alguna diferencia sobre el lugar de nacimiento de José. Ana Catalina Emmerick nos dice que era de Belén y que sus padres vivían en Belén, en cambio las otras tres dan a entender que era de Nazaret. María de Jesús de Agreda dice que José tenía unos 33 años (es su opinión), las otras tres recalcan que tendría 30 años al casarse con María. Algo llamativo es que Emmerick anota que vivía la madre de María, santa Ana, pero las otras tres ni la nombran y aclaran que María estaba sola, pues sus padres habían muerto y María fue a vivir a Nazaret a casa de sus padres difuntos.

Pero veamos las muchas importantes coincidencias y aclaraciones para la posteridad. Las cuatro dicen que María a la hora de casarse en el templo con José tenía 14 años y que desde niña había ofrecido a Dios su virginidad como una ofrenda a Dios para que acelerara la venida del Mesías prometido. También todas nos aseguran que José había consagrado a Dios su virginidad. María de Jesús de Ágreda anota que desde los 12 años. Cuando María le informa de su promesa de virginidad, él inmediatamente se asocia a ella y le dice según Valtorta: Uniré mi sacrificio al tuyo para que el Señor envíe lo más pronto posible al Salvador. Así que ambos se comprometieron a guardar virginidad por la pronta llegada del Mesías.

Algo importantísimo es que para casarse María, el Sumo Sacerdote convocó a los solteros de la estirpe de David y les dio una rama seca para que pidieran que floreciera como señal de ser el indicado como elegido para ser su esposo. Y todas afirman que solo floreció la rama de José. Con esa señal fue escogido por Dios y el Sumo sacerdote celebró en el templo el matrimonio de los dos. José fue primero a preparar la casa de María, donde iba a vivir sola o quizás acompañada de alguna amiga o vecina hasta que se celebraran en el pueblo de Nazaret las bodas solemnes en las que la novia era llevada en procesión a la casa

del novio. En este caso parece que fue al revés, ir a la casa de María donde vivieron después de las bodas.

No olvidemos que antes de las bodas y de vivir juntos tuvo lugar la Anunciación en la casa de María. Ella fue la escogida por Dios para ser la madre del Mesías, cuando había pensado en ser su sierva para servirla como una esclava, ya que solo pensar en vivir en la casa de la madre del Mesías y servir al Mesías en persona era su más alto deseo. Por otra parte recordemos que se enteró de boca del ángel que su prima Isabel había concebido un hijo hacía seis meses. Por eso decidió ir a visitarla y ayudarla en esos momentos. Le comunicó la noticia a José, quien aceptó con gusto acompañarla a casa de Zacarías a Hebrón, donde vivía con Isabel su esposa. Allí Isabel, inspirada por el Espíritu Santo conoció que María iba a ser la madre del Mesías y pudo decir: *¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a visitarme?*

Cuando se cumplieron unos tres meses e Isabel había dado a luz a su hijo Juan Bautista, María mandó aviso a José para que viniera a buscarla y llevarla a Nazaret. Es en ese momento que José se da perfecta cuenta de que María estaba embarazada y su ánimo se quedó perplejo y comenzó para él un verdadero Calvario hasta que decidió abandonarla en vez de denunciarla para que la apedrearán, como establecía la ley mosaica con las adúlteras. María por su parte también sufría lo indecible, viendo sufrir a José, pero no podía decirle nada, porque el mismo Dios le había dicho claramente: *Yo te justificaré ante tu esposo*. Por fin Dios envió a su ángel para anunciarle a José que el hijo que María esperaba era del Espíritu Santo. Las cuatro escritoras dicen que José pidió perdón a María por sus pensamientos negativos y por haber tomado la decisión de abandonarla. Todo se aclaró.

Al poco tiempo José se enteró del edicto del César de Roma de que todos los judíos debían ir a la ciudad de su origen. María y José eran descendientes de David y por tanto debían registrarse en Belén. José se preocupó. María estaba ya a punto de dar a luz y hacer un viaje a Belén iba a resultar difícil en tiempo de frío y en esas condiciones. Era un viaje de unos cuatro días y en el camino, anotan, que les acompañaban los ángeles, aunque invisibles para José, y que en ocasiones les ayudaban y María notaba su presencia y su música. Acompañaban a su Rey y, como dicen algunos, era una verdadera procesión del Corpus con Jesús realmente presente. Ahora bien, humanamente hablando, era un viaje que les hacía sufrir por el frío, el cansancio, el hambre y otras incomodidades de las que el Padre Dios no les privaba para que cumplieran su misión en la pobreza y el dolor. María y José por su parte ante cualquier dificultad oraban al Padre celestial, confiando en su providencia amorosa. En ocasiones como sucedió a lo largo de su vida tenían oración en éxtasis contemplativo en los que el mismo Dios o por medio de los ángeles les revelaba los misterios del Mesías y de su

futura misión. Incluso en sus viajes, la presencia amistosa de los animales salvajes o de pájaros cantores o de ángeles que les proporcionaban hasta alimentos, eran medios de que Dios se valía para animarlos en su misión, aunque a veces no los socorría de inmediato sino después de haber orado intensamente y haberles hecho esperar para que fueran madurando más y más en su fe y confianza en Dios.

Llegaron a Belén, se inscribieron en el registro como había mandado el emperador romano. Y José con ansiedad se puso a buscar un lugar acomodado para María que estaba a punto de dar a luz. Buscó y buscó, llamó a todas las puertas posibles, rogó y suplicó pensando en María, pero nadie los atendió ni tuvo compasión. María, al ver a José tan descorazonado, le dijo claramente: *José, no insistas más, Dios proveerá.* Y José, fuera por indicación de alguien o por su propia iniciativa, se dirigió a las cuevas del monte. Las mejores ya estaban ocupadas, pero pudo encontrar una más o menos aceptable. Estaba sucia, con muchas telarañas. No tenía puerta y el viento frío se colaba en su interior. Allí encontró un buey y allí colocó a su burrito. Es digno de mención que las cuatro escritoras nos hablan del buey y del asno en la cueva. José lo primero que hizo fue acomodar la cueva, limpiándola y poniendo su manto como puerta para aminorar el frío reinante.

María dio a luz a su Hijo Jesús en un momento de oración, estando en éxtasis. Una gran luz iluminó la cueva y María dio a luz sin dolor. Recogió a su hijo entre sus brazos y lo abrazó con todo su cariño de madre. Jesús seguramente lloró como todos los niños y María se sintió emocionada. Entonces llamó a José, que estaba dormido o quizás también en éxtasis. José fue corriendo y vio al niño. María le pidió que lo cogiera en brazos para que ella tomara los pañales. José se sentía indigno, pero María le insistió en que nadie más que él podía ser digno de tal privilegio, ya que Dios lo había escogido para ser su padre en la tierra.

Lo primero que hace María según Valtorta, es ofrecer al niño con José a Dios Padre por el regalo que hacía a la humanidad. José preparó una cunita para el niño en el pesebre, preparada con una mantita y con heno calentado previamente. María y José contemplaban al niño que dormía felizmente y se sentían felices de tener a Jesús, el Salvador, entre ellos. Era un gran privilegio, era una gran misión, que deseaban cumplir haciendo en todo momento la voluntad del Padre. El acontecimiento del nacimiento de Jesús parecía desconocido para el mundo, pero Dios envió un ángel a unos sencillos pastores, que, como dice el Evangelio, les anunció la gran noticia y le trajeron sus regalos (leche, quesos, corderos, pieles curtidas...).

Los pastores, sencillos y humildes, se sienten felices de ver al niño. María se lo da para que lo puedan abrazar y lloran de alegría. Antes de salir y regresar a

su trabajo, se comprometen a buscar una casa en el pueblo adonde puedan vivir más cómodamente. Ellos conocen una buena familia y se lo pedirán. Y así fue, pues la Sagrada Familia fue a alojarse a una casa del pueblo. La circuncisión de Jesús a los ocho días como era costumbre, alguna de las escritoras supone que fue en la misma cueva, pero otras no dicen nada al respecto, ya que pudo ser en la casa.

Después nos hablan que a los 40 días fueron María y José con el niño al templo de Jerusalén para la purificación de María y presentación del niño Jesús en el templo. Anotan las escritoras que José entregó al sacerdote dos palomos, como hacían las familias pobres, y también algunas monedas. Allí en el templo se presentan Simeón y la profetisa Ana. Simeón se siente feliz de que Dios le haga ver antes de morir al Mesías, tal como le había prometido. A María le profetiza que una espada traspasará su alma.

El Niño Jesús iba creciendo y, cuando ya tenía nueve meses o un año, se presentaron los magos a adorarlo. El evangelio no especifica cuántos eran, pero estas escritoras dicen sin dudar que eran tres. Tres magos, no de los hacen magia, sino tres estudiosos de las estrellas, que al ver una nueva estrella (o quizás cometa) en el cielo, consideraron que un gran personaje había nacido en el mundo y se pusieron en camino siguiendo la estrella, que los guió a Jerusalén. Estos tres hombres buenos eran a la vez, según las escritoras, reyes en sus reinos y muy sabios. Adoraron al niño, considerándolo Dios y no un simple hombre, le ofrecieron sus regalos: oro, incienso, mirra, telas de distintos colores, colchas y otras cosas, que le sirvieron muy bien a la Sagrada Familia en sus comienzos en su nueva vida en Egipto. En total los tres reyes magos con sus acompañantes eran, según Catalina Emmerick, unos 200 y todos por turno adoraron a Jesús. Esa misma noche, cuando se aprestaban para volver a su país, el ángel del Señor les avisó que no volvieran donde Herodes, sino que regresaran a su tierra por otro camino.

**Nota.-** Según la tradición, los restos mortales de los tres reyes magos fueron encontrados en el siglo IV por la emperatriz, santa Elena, madre del emperador Constantino en Saba. Los trasladó a Constantinopla. De allí fueron a Milán, de donde los tomó el emperador alemán Federico Barbarroja y los regaló a la ciudad de Colonia en 1664. Allí se construyó una famosa catedral para darles culto como a tres santos. El relicario que contiene sus restos es un sarcófago triple totalmente dorado. La fiesta de los reyes magos es el 24 de julio

Quizás el mismo día que a los magos Dios le avisó también a José para que huyera a Egipto, porque buscaban al niño para matarlo. Podemos imaginar la angustia de María al conocer esta noticia. José se apresuró a obedecer y esa misma noche del aviso se despidió de la familia donde vivía en Belén y compró

tres burritos, uno de ellos para llevar los utensilios del trabajo de José y otras cosas consideradas importantes para el camino. Según sor María de Jesús de Ágreda, el viaje a Egipto entre montañas y desiertos duró unos 50 días.

Fue un viaje donde sufrieron mucho por el frío. A veces debían acampar en pleno desierto o bajo la lluvia sin tener ninguna comodidad y pasando mucho cansancio y hasta hambre. María y José se animaban mutuamente, orando al Padre celestial que en su providencia permitía esos sufrimientos para ofrecer sus méritos por el bien del Niño. Podemos imaginar lo que sufriría la Virgen, sobre todo al oír llorar al niño por el frío o el cansancio... Por supuesto que Dios no los dejó solos, aunque permitió que pudieran sentir sus debilidades humanas en un viaje largo y pesado. Nos dicen las escritoras que los ángeles los acompañaban (quizás sin verlos), otras veces se presentaban para darles comida. También veían que algunos árboles se inclinaban a su paso, los pajaritos cantaban y los animales salvajes no les hacían daño, sino que se mostraban amistosos.

Emmerick cuenta el hecho de que una vez brotó una fuente ante la oración de María, pues estaban agotados y sedientos. En otra ocasión se les acercó una cabra montesa y se dejó ordeñar. Es muy interesante el relato que nos presenta Catalina Emmerick sobre los ladrones que vivían en una casa apartada y les dieron hospitalidad y que su hijo leproso fue curado lavándolo con el agua con que María había bañado a Jesús. Ellos los atendieron bien y les dieron comida y techo.

Por fin llegaron a Egipto y se establecieron en Heliópolis, especialmente en uno de sus barrios llamado Matarea. Todavía en la actualidad hay una fuente llamada la fuente de María y lo mismo un árbol, llamado el árbol de María. Algo interesante es lo que dicen Baij, Emmerick y María de Jesús de Ágreda, aunque Valtorta no lo menciona, y es que a la entrada en Heliópolis se cayeron los ídolos. En esa ciudad había una pequeña colonia de judíos también perseguidos, que eran pobres y que no practicaban la fe judía. José, dice Emmerick, organizó una pequeña casita como sinagoga y él mismo les leía las Escrituras y les hacía rezar. José trabajó de carpintero para ganarse la vida, pero las escritoras anotan que tuvo que sufrir mucho, porque algunas veces, no le pagaban o le pagaban menos del precio establecido o tardaban en pagar. Algunos paganos del lugar lo trataban mal, como si tuvieran derecho a humillarlo por ser extranjero.

De todos modos vivieron más o menos tranquilos a pesar de la pobreza. Valtorta cuenta en uno de sus relatos que tenían una cabra para tener leche para Jesús y su comida era sobre todo verduras cocidas, pan de centeno o cebada, queso y algunas aceitunas y dátiles. Nada de vino, pero sí frutas del lugar. Y anota María de Jesús de Ágreda que María y José, además de hacer trabajos para ganarse la vida, se preocupaban de los enfermos y oraban por ellos y muchas

veces eran sanados por el poder de Dios, y lo mismo algunos endemoniados. Ella, al igual que Baij, anota que José en alguna oportunidad tuvo que salir a pedir limosna, porque no tenían ni para comer, porque no le pagaban por sus trabajos.

Cuando ya Jesús tenía unos 8 años y era un niño crecido que jugaba con sus amigos, aprendía de José el oficio de carpintero y oraba con sus padres en casa, incluso estando los tres en éxtasis, Dios envió a su ángel para comunicar a José que era hora de regresar Israel. De inmediato vendieron sus cosas y se pusieron en camino. Otro viaje agotador por montañas y desiertos. Al llegar a Israel, José tuvo miedo, porque gobernaba Arquelao, hijo de Herodes, pero fue avisado de que fuera a Nazaret.

Sus parientes y conocidos se alegraron de su vuelta. José comenzó su trabajo de carpintero y Jesús iba aprendiendo. Cuando tenía ya 12 años, debió ir a Jerusalén para tomar un examen y ser considerado como adulto. Hicieron el viaje normalmente y al regresar el primer día, no encontraron a Jesús entre sus familiares y conocidos. Pensemos en el sufrimiento de María y de José. Esa misma noche, sin descansar, volvieron a Jerusalén. Fueron tres días de angustia y tristeza para sus padres. Por fin al tercer día lo encontraron en el templo, hablando con los doctores, que se admiraban de su sabiduría y de su conocimiento de la Escritura. Al verlo, María se fue corriendo a abrazarlo. No pudo contenerse ante aquellos serios doctores de la ley. Y le dijo a Jesús: *¿Por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te buscábamos angustiados.* Jesús le dio a entender claramente que primero era la misión que debía cumplir y que debía obedecer a Dios antes que a sus padres, pues sobre el padre y la madre estaba Dios. Una lección que María nunca más olvidó. Después de este suceso, no se anotan otros hechos de su vida hasta que Jesús tiene ya 30 años, cuando muere José.

José, dice Emmerick, murió entre resplandores celestiales y muchos ángeles, que vinieron para acompañarlo al cielo. María de Jesús de Ágrede aclara que murió en brazos de Jesús y bien cuidado por María, que le hacía compañía y lo cuidaba con todo cariño. Baij afirma que Dios lo había escogido para ser abogado de los moribundos y, por eso, a lo largo de su vida tuvo un cariño especial por los enfermos. Al morir, nos dice, tendría unos 61 años. María de Jesús anota que tendría unos 60 años.

Cuando muere José, Jesús ya trabajaba de carpintero en el taller. Valtorta dice que en cierto momento María fue a llamarlo, porque veía que José estaba ya agonizando. Jesús se colocó a su lado, tomándole la cabeza con su brazo derecho y en oración recitó varios salmos, entregando su vida al Padre celestial. Uno de esos salmos fue el Salmo 15, que es muy hermoso, y dice así:

*Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: “Tú eres mi bien”. Los dioses y señores de la tierra no me satisfacen.*

*Multiplan las estatuas de dioses extraños; no derramaré sus libaciones con mis manos, ni tomaré sus nombres en mis labios.*

*El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano: me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad.*

*Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré.*

*Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.*

*Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.*

## **LOS SUEÑOS DE JOSÉ**

El santo más especial en este sentido fue San Juan Bosco, llamado por algunos el santo de los sueños. Al menos se han publicado unos 50 de estos sueños divinos, empezando por el que tuvo a los 9 años en que Dios le manifestó que en su vida futura debía preocuparse de la formación y salvación de muchos jóvenes que estaban perdidos por las costumbres en las calles sin guía ni orientación adecuada.

San Francisco Javier refiere que estando en Lisboa listo para subir al barco que lo llevaría a las misiones de la India tuvo una manifestación de Dios y nos dice: No sé si en sueños o despierto veía yo grandísimos trabajos fatigas y aflicciones que por hambre, sed, fríos, viaje, naufragios, traiciones, persecuciones y peligros se me ofrecían por amor al Señor y que el mismo Señor me concedía entonces la gracia de que nada de esto me bastara. Yo espero ahora en la divina bondad que en este viaje me va conceder ciertamente lo que allí se me ofreció y también el deseo que se me daba <sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> Schurhammer Georg, *Francisco Javier, su vida y su tiempo*, vol 1, Ed. Gobierno de Navarra, Pamplona, 1992, p. 951.

## MILAGROS

En la vida de muchos santos, Dios manifiesta su poder con milagros. Es normal que en la vida de la Sagrada familia los hubiera. Las escritoras que hemos citado nos hablan de frecuentes éxtasis y de que Dios en estos éxtasis les comunicaba a María y José los grandes misterios del Salvador y de la redención humana. Ellas hacen referencia que en los distintos viajes que hicieron a Jerusalén o a Egipto tuvieron que padecer muchas incomodidades y sacrificios, pero que Dios manifestaba su presencia por medio de los ángeles, que les acompañaban a veces de modo visible. Los animales dañinos eran amistosos con ellos. En ocasiones los árboles se inclinaban ante ellos como para hacerles reverencia y adorar a Jesús, y lo mismo hacían los pajaritos con sus trinos armoniosos, que a veces se unían a los coros de los ángeles.

No faltarán algunos *sabidos* de este mundo que no creen en los milagros y consideran que todas esas cosas de ángeles y maravillas, son fruto de la imaginación.

Pero si creemos en la Escritura, allí se nos habla de que un ángel, bajo la figura de un cuervo, llevaba todos los días pan y carne al profeta Elías. En la vida de San Francisco de Asís se cuenta que los pájaros abrían sus picos, estiraban sus cuellos y extendían sus alas y manifestaban con sus cantos el grandísimo contento que sentían ante las palabras del santo. San Francisco trazaba sobre ellos la señal de la cruz y los pájaros se elevaban en bandadas en el aire entre cantos armoniosos <sup>20</sup>.

Dios a veces proveía a las necesidades de la Sagrada Familia con milagros por medio de los ángeles. Por ejemplo en la vida de san Juan de Dios se refiere que un día no tenía ni un pedazo de pan para dar a sus pobres. Cogió la cesta y salió a encontrar algo. Al atravesar una calle, vio venir hacia él a un hombre a caballo, que le ofreció mayor cantidad de pan de la que precisaba, desapareciendo enseguida. Juan de Dios regresó bendiciendo al Señor y él y cuantos presenciaron el hecho juzgaron que esta generosidad fue debida a un ángel aparecido en figura humana <sup>21</sup>.

Sobre el poder sobre los animales ha habido santos a quienes los animales salvajes se les acercaban amistosamente. Por ejemplo a Francisco de Asís. San Buenaventura nos dice:

---

<sup>20</sup> Florecillas de San Francisco c. 16.

<sup>21</sup> Alarcón Antonio, *La Granada de oro*, San Juan, de Dios, Madrid, 1950, p. 203.

*Mientras Francisco estaba morando una temporada en el eremitorio de Greccio, los habitantes de aquel lugar se veían atormentados por muchos males. Por una parte, manadas de lobos rapaces hacían grandes estragos no sólo entre los animales, sino en los mismos hombres; por otra, anualmente, las tempestades de granizo devastaban los campos y viñedos.*

*Estando, pues, tan afligidos, el pregonero del santo Evangelio les predicó en los siguientes términos: “Para honor y alabanza de Dios omnipotente, os aseguro que desaparecerán todas estas calamidades y que el Señor, vuelto a vosotros, os multiplicará los bienes temporales si, dando crédito a mis palabras, reconocéis vuestra lamentable situación y —previa una sincera confesión de vuestros pecados— hacéis dignos frutos de penitencia. Siguiendo las amonestaciones del santo, los moradores de Greccio hicieron penitencia de sus pecados, y desde aquel día cesaron las plagas, desaparecieron los peligros y ni los lobos ni el granizo volvieron a causarles daño alguno”<sup>22</sup>.*

## **MÚSICA DE ÁNGELES**

San Alonso de Orozco (1500-1591) oía cantar a los ángeles.

*Diego López, jardinero y portero real, declara que oyó contar a muchos religiosos fidedignos que el siervo de Dios había oído cantar a los ángeles muchas veces. Y le oyó al alguacil Barrionuevo que afirmaba que, siendo de 19 años, una vez, hallando que el siervo de Dios estaba en su celda, aplicó el oído a ver lo que era y oyó gran multitud de voces e instrumentos, que tales voces ni instrumentos jamás había oído. Después de haber gozado de aquella música, se determinó a volver a llamar y echando los ojos al dicho siervo de Dios con gran cuidado para ver qué gente estaba dentro y qué instrumentos había oído, no halló más que al dicho siervo de Dios sin que hubiese otra cosa alguna en su celda. Esto lo contaba públicamente a muchos amigos suyos y se lo oyó contar este testigo y fue tan cristiano y honrado que se le debe dar crédito”<sup>23</sup>.*

*El mismo santo nos refiere en sus Confesiones: El año mil quinientos noventa, el nueve de septiembre, un día después de la Natividad de la purísima Señora nuestra y Madre vuestra, morando yo en esta casa y Colegio llamado nuestra Señora de la Encarnación que está en Madrid, durmiendo la noche, Vos, Dios mío, me hicisteis tan señalada merced de que oyese una música de dos voces una más alta que la otra que cantaban; la cual, oyendo yo con gran gusto, puse mi cabeza sobre la mano izquierda y comencé a llorar, no con lágrimas de*

---

<sup>22</sup> S. Buenaventura, Leyenda mayor 9, 1.

<sup>23</sup> Información plenaria del Proceso de beatificación, p. 341.

*tristeza sino de maravillosa devoción y alegría. Era tanta la suavidad que mi alma en aquel sueño sentía que no hay instrumento de dulzaina ni música de capilla real que se le compare...*

*Aquellas voces cantaban sin cesar, haciendo dulce armonía. Fue tan grande la eficacia y virtud que esta música de unos ángeles imprimió en mi alma que, despertando cada día y hora, os doy voces con el profeta David, diciendo: “Señor, en Vos será siempre mi cantar”... Y ya que me disteis tan dulce música y me mandáis que os cante alabanzas, mi cantar será siempre alabaros en esta vida de peregrinación hasta que por vuestra admirable misericordia me saquéis de la cárcel de este cuerpo para que, en compañía de los ángeles y santos, os alabe allá en el cielo por toda la eternidad <sup>24</sup>.*

Pero no solamente oía cantar a los ángeles. Un día, vinieron a traerle de comer milagrosamente, cuando no tenían nada en la Comunidad, siendo él Prior.

## **LOS ÁNGELES DAN DE COMER**

### **SANTA VERÓNICA GIULIANI (1660-1727)**

*Refiere: Una mañana, inmediatamente después de haber comulgado, me tocó ir a la cocina, porque a quien le correspondía cocinar, no podía. Así es que, apenas había concluido la comunión, salí de la iglesia para ir a hacer los quehaceres de la cocina. Cuando llegué a ella vuelta con mi mente a Dios, decía: “Señor, os dejo, por Vos mismo. ¡Sea todo por vuestro amor!”. En este momento oí una voz interior y como si estuviera una persona allí junto a mí, que así me dijo: “Ve a la celda, y déjame el cuidado de la cocina a mí”. Esta voz me pareció del Señor. Yo no respondí. Seguidamente fui a la celda, y allí tuve el recogimiento y el beso de paz.*

*Cuando volví en mí, me acordé de la cocina. Corrí enseguida a ella, no fueran a venir las hermanas y vieran que nada había hecho. Pero cuando volví, encontré la comida cocida y preparada. Parecía que estuviera desde muchas horas al fuego, y sin embargo, no hacía más que media hora. Di gracias por ello al Señor, y procuré hacer las demás cosas. Pero cuando subió mi compañera de cocina, se maravilló de cómo me había arreglado para guisar tan pronto la comida y me dijo: “Ciertamente que este ha sido vuestro ángel custodio, o bien*

---

<sup>24</sup> *Confesiones de este pecador*, Fray Alonso de Orozco, Madrid, 1990, p. 143.

*el Señor”. Me reí y nada respondí. Bien es verdad que aquella comida gustó mucho a las monjas, y dijeron que nunca la habían comido tan buena* <sup>25</sup>.

*Otro día volví en mí después de un éxtasis y me acordé de que debía ir a la cocina, a hacer los quehaceres, puesto que era cocinera. Apenas llegué a la cocina, he visto con visión corpórea al ángel custodio, que hacía conmigo todo lo que estaba haciendo. En poco tiempo, lo hice todo* <sup>26</sup>.

*Una mañana, yendo a la despensa a buscar huevos, recordé que no tenía bastantes, y no sabía qué hacer. Dije entre mí: “Daré los pocos que hay”. Entonces se me apareció mi ángel y me dijo: “Está tranquila, que tendrás abundancia de ellos”. Y así fue. Mientras yo fui sacándolos, en vez de menguar, cada vez había más en el canasto. Gasté durante toda la semana cuantos quise y me sobraron para la otra semana. Me parece que esto lo hizo el Señor para que yo conociese su divina providencia, y me dijo con voz interior: “Aprende a no fallar a los prójimos cuando te piden algo de tu cargo. Sé liberal con todos y verás cómo nunca te faltará cosa alguna”.*

*Este prodigio de haberse multiplicado los huevos ha ocurrido muchas veces; pero dos o tres de un modo especial. Cuando he sido cocinera, he puesto atención y he tenido cuidado en cuántos huevos tenía en la despensa y cuántos gastaba. Una vez ahorré más de ciento; y otra vez, que casi no tenía más que para tres días, gasté muchos más. Para ciertas cosas que me mandó hacer la Superiora, estuve usándolos durante todo el resto de la semana, y sobraron noventa para la siguiente* <sup>27</sup>.

## **LOS ÁRBOLES SE INCLINAN**

*En la vida de Santa Rosa de Lima (1586-1617) nos dice Catalina de santa María que todas las veces que la bendita Rosa entraba en el huerto, decía: “Loado sea Nuestro Señor Jesucristo”. Y una vez vio esta testigo, que reparó en ello, que después de dicho esto la santa Rosa, los árboles se humillaron las ramas hasta el suelo, de que esta testigo se admiró* <sup>28</sup>.

## **LOS PÁJAROS CANTAN**

---

<sup>25</sup> Santa Verónica Giuliani, *Un tesoro oculto, Diario de santa Verónica de Julianis*, Librería de Subirana, Barcelona, tomos Tomo III (de 8), p. 385.

<sup>26</sup> 11 de octubre de 1697, tomo IV, p. 339.

<sup>27</sup> 24 de agosto de 1697, tomo IV del Diario, pp. 281-283.

<sup>28</sup> Proceso, p. 356.

También los pájaros se unían a ella en alabar al Señor. Dice la misma Catalina de santa María que, *estando en la huerta la bendita Rosa con esta testigo y otra hermana suya, llamada Lucía, venía un pajarito y se ponía encima de un árbol que en esta tierra llaman guayabo, y la bendita Rosa le decía: “Pajarito ruiseñor, alabemos al Señor; alaba tú a tu Creador y yo alabaré a mi Salvador”*.

*Y con esto empezaba el pajarito a cantar y, en acabando, cantaba la santa Rosa en alabanzas al Señor y aguardaba el pájaro que la santa acabase y empezaba él; y cantando ella una vez y el pájaro otra, se entretenían ella y el pájaro en este ejercicio una hora entera hasta las seis. Y la bendita Rosa venía a concluir cantando: “Cómo te amaré, mi Dios, cómo te amaré, Señor, siendo yo criatura y tú Creador”. Y se iba el pájaro a vista de esta testigo y de su hermana. Y la bendita Rosa decía: “Bendito sea Dios, que se fue mi pajarito”* <sup>29</sup>.

## LOS MOSQUITOS ALABAN A DIOS

Santa Rosa de Lima se hizo una choza en un huerto para orar a solas con Dios.

*En esta celdita le hizo Dios muchas mercedes; en particular, quitando a unos mosquitos para que no la ofendiesen, porque estaba la celda en la huerta y en estas partes en las huertas se crían gran suma de mosquitos que punzan y ofenden. La celda estaba llena de ellos, a los cuales dijo la santa: “Hermanos mosquitos, hagamos un concierto. Yo no os haré mal ninguno con tal que vosotros no me hagáis daño, sino que alabemos todos al Señor”; lo cual hicieron y cumplieron los mosquitos fielmente, pues nunca la mordieron y tocaron* <sup>30</sup>.

La misma Rosa le contó al contador Gonzalo de la Maza, a quien consideraba como un padre: *Padre mío, yo tengo hecha amistad con los mosquitos desde que vine a esta celdita y así, no sólo no me pican, pero antes me son motivo muy grande para alabar a Nuestro Señor; porque por las noches se recogen aquí dentro y se pegan por estas paredes grande multitud de ellos. Y, cuando por las mañanas vengo y abro la puerta, se levantan y les digo que alabemos a Nuestro Señor*.

---

<sup>29</sup> Proceso de canonización, p. 356.

<sup>30</sup> Proceso de canonización, pp. 296-297.

*Y, verdaderamente, padre mío, según mi afecto, me parece que los mosquitos lo hacen con concierto en su zumbidito y susurro, no sólo a esa hora sino todo el día* <sup>31</sup>.

## **PALABRAS DE SANTA TERESA DE JESÚS**

*- Tomé por abogado y señor al glorioso san José y encomendéme mucho a él. Vi claro que así en esta necesidad como en otras mayores de honra y pérdida de alma, este padre y señor mío, me sacó con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, de los peligros que me ha librado así del cuerpo como del alma; que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad, este glorioso santo tengo experiencia que socorre en todas y que quiere el Señor darnos a entender que así como le fue sujeto en la tierra, así en el cielo hace cuanto le pide... Querría yo persuadir a todos que fuesen devotos de este glorioso santo por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios; no he conocido persona que de veras le sea devota y le haga particulares servicios, que no la vea más aprovechada en la virtud... Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que me ha hecho este glorioso santo a mí y a otras personas... Sólo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no me creyere y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso patriarca y tenerle devoción... Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso santo por maestro y no errará de camino... él hizo que pudiese levantarme y andar y no estar tullida (Vida 6, 6-8).*

*En el día de la Asunción (1561), estando en un monasterio de la Orden del glorioso santo Domingo... vínome un arrobamiento tan grande que casi me sacó fuera de mí... Parecióme que me veía vestir una ropa de mucha blancura y claridad, y al principio no veía quién me la vestía; después vi a Nuestra Señora hacia el lado derecho y a mi padre san José al izquierdo... Díjome Nuestra Señora que le daba mucho contento que sirviera al glorioso san José, que creyese que lo que pretendía del monasterio se haría y en él se serviría mucho el Señor y ellos dos* <sup>32</sup>.

*Una vez, estando en una necesidad que no sabía qué hacer ni con qué pagar unos oficiales, me apareció san José, mi verdadero padre y señor, y me dio a entender que no faltarían, que los concertase y así lo hice sin ninguna*

---

<sup>31</sup> Ib. p. 68.

<sup>32</sup> Vida 33, 14.

*blanca, y el Señor, por maneras que espantaban a los que lo oían, me proveyó<sup>33</sup>. Por eso, recomendaba encarecidamente a cada una de sus monjas: Aunque usted tenga muchos santos por abogados, séalo en particular de san José que alcanza mucho de Dios<sup>34</sup>. Y les decía: Hijas, sean devotas de san José, que puede mucho<sup>35</sup>.*

*Cuando nombraron a la Madre Teresa de Jesús Priora del convento de la Encarnación de Ávila, tuvo que recurrir a todos sus santos protectores para poder aquietar a las religiosas descontentas. En la silla de la Priora, colocó la imagen de la Virgen Nuestra Señora de la Clemencia, con las llaves del convento en las manos. El sitio de la subpriora estaba ocupado por una imagen de san*  
*J*  
*o*  
*s*  
*é*

36

---

<sup>33</sup> Vida 33, 12.

<sup>34</sup> Aviso 65.

<sup>35</sup> Cuentas de conciencia 28.

<sup>36</sup> Efrén de la Madre de Dios, *Tiempo y vida de santa Teresa*, BAC. Madrid, 1977, p. 535.